



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**EL PSICÓPATA ASESINO SERIAL COMO
PROBLEMA PARA LA NEUROÉTICA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A:

RENÉ GUILMAR ORTIZ MORENO



**DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. ROGELIO ALONSO LAGUNA GARCÍA**
Ciudad Universitaria, Cd. Mx. 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El psicópata asesino serial como problema
para la neuroética

Al que sigue buscando.
Cazador de lo que desde
el Abismo acecha.

Pregunta a los viajeros, sólo ellos podrán
decirte lo que anhelas, sólo ellos saben
del paria desolado que canta y maldice
bajo el embrujo de la luna.

Cantar de Profeta.

Lamento II.

AGRADECIMIENTOS

Joven extranjero, con la necesidad de tus veintiún años y tu ser contracorriente lograste lo que dijeron imposible. Caras las consecuencias, lo sabemos, de vivir por lo que creías, por lo que querías. Veintidós años después, el ocaso de cuarenta y tres años que llaman Guilmar, te digo gracias y te pido perdón querido René.

Compañera, de todo y de siempre. Viajera, incomprensible amada, amante incomprensida; la sin reclamos, ni preguntas, la que da sin cansancio; real si eres presencia. “Mujer clara...” Sin ti todo esto no habría sido posible. Esta tesis es más tuya que mía, Valeria. Sostén de la ruina que soy, refugio de mí mismo, mi incondicional aliada. No conozco sentimientos ni gratitud suficiente para reconocerte. Te deseo lo mejor. Valeria no te merecía, no te merezco y las palabras sobran, son insuficientes. Gracias, en verdad, gracias. El amor no basta.

(Nota al último minuto: salvaste la tesis. Sólo a ti te podía interesar sacarme del tropiezo final. Empática. Apoyo desinteresado...me dejás sin palabras.)

Madre, padre, soy lo que soy: hijo del Ángel de la Soledad y de la Soledad del Ángel. Aquí un pequeño regalo mamá, no lo ves, pero en verdad puedo querer y te quiero. Papá†, fallé “Ti difenderò da tutto, non temere mai”, pobre homenaje esto, mi viejo amado, queda el consuelo que tampoco duraré para siempre. “Mataré monstruos por ti”.

Los quiero desde un corazón que no late, pero los quiere tanto y tanto.

Jerome Arias, alegría de mis días. Sobrino, me enorgulleces.

Doctor Alfredo Alcantar sigo aquí sólo por usted, la culpa es suya. ¿Cómo se agradece la esperanza? ¿Cómo se paga el consuelo? Mi querido Doctor le abrazo porque lo siento, aunque cada día me disuelva y apenas quede algo. Si creyera en lo que no creemos daría gracias a una Sabiduría Superior, pero sabemos que le estaría agradeciendo nuevamente a usted.

Fue ceguera, no ausencia, y el olvido no alcanzará. Samantha Zao Vilchis, amada, amiga, compañía, cómplice, razón de días, consuelo que se creyó ignorado. Admirable. Tú que marchas por la noche, solitaria. Sabedora de monstruos. Por siempre: *Más...* De aquí a la eternidad. Tu valor es único, como tú. Eres... Gracias por existir.

Xiomara Paredes amiga querida, mi Faro, mi Luz, reposo constante y seguro. Seguimos avanzando, te quiero, te respeto.

Josu Filósofo, ejemplo de un vivir filosóficamente, puedo continuar creyendo. Agenciarme tu amistad me honra, tienes vela en todo esto.

Dr. Carlos Garibay, lejano amigo, quedó lo suficiente y cumplo la promesa, ya no para pagarte si no como dijera el alguien más valioso: “nomás así”. Nicandro Puente†, amigo y artista sigues aquí y yo sigo recordando árboles incondicionales y senderos saliendo del amargo foso.

A todos aquellos que tuvieron el valor y la apertura para participar en el cierre de esta empresa. El principal de ellos: Rogelio Alonso Laguna García, Maestro, también empeño y paciencia son virtudes que ostentas, sé que fui un dolor de cabeza. A los profesores del Segundo Diploma en Neurocriminología, ahora Master, de la Universitat de Valencia, principalmente a los Doctores Manuela García y Luis Moya Albiol, su sabiduría compartida de neurofelicidad cayó en tierra fértil. Dr. Vicente Garrido sus elegantes y amables respuestas y su ejemplo serán aprovechados al máximo, estamos en la misma lucha. A mis sinodales fuentes de riqueza crítica cuyos comentarios a mi necesidad la llevaron a ir más allá, les reconozco el ser promotores de un esfuerzo mayor y su compromiso con el saber: Dra. Leticia Flores, Dr. Mario Chávez, Mtro. Carlos Vargas y Mtro. Carlos Romero. También hago un homenaje a la Ciudad Universitaria, a mi querida Universidad, mi hogar durante más de la mitad de mi vida, portadora de todas, todas mis historias.

Gracias a todos, adiós a algunos, disculpas a pocos.
Mi amor para quien lo sabe,
aunque no lo sienta.

Índice

Dedicatoria.....	i
Agradecimientos	iii
Introducción	1
Capítulo 1.....	8
Neuroética: nueva disciplina para problemas viejos	8
1.1. Definiciones	10
1.2. Objeto de estudio y principios	11
1.2.1. Legalidad del mundo físico y el funcionamiento cerebral.....	15
1.3. Más allá de los dualismos.....	19
1.4. Niveles del análisis neuroético	22
1.4.1. Cerebro: base y fundamento de la neuroética.....	24
Capítulo 2.....	26
Psicópata asesino serial: definición, características y delimitación	26
2.1. El psicópata: historia y características	26
2.2. El psicópata y su cerebro	40
2.2.1. Bases neurales de la violencia humana	43
2.2.2. Bases neurales: especificaciones.....	44
2.3. Asesino serial: Definiciones, distinciones y delimitaciones	46
2.3.1. Razones de ser: Nacidos para matar.....	49
2.4. Anti-Hombre: El Psicópata Asesino Serial, hombre de carne y huesos. Casos	52
Ted Bundy.....	53
Jeffrey Dahmer	56
Capítulo 3.....	59
El psicópata asesino serial: determinismo neural, responsabilidad moral y libertad	59
Conclusiones	71
Bibliografía	74

El psicópata asesino serial como problema para la neuroética

Introducción

Si la maldad fuera innata ¿sería posible una valoración moral, un enjuiciamiento ético para quien así estuviese determinado?

¿Qué problema ético se desprendería de la existencia de individuos para los cuales la realización de actos de violencia extrema, de maldad, resultarían necesarios y naturales? ¿Si la maldad fuera la manifestación objetiva de su naturaleza, se estaría facultado para enjuiciar ética (y/o legalmente) las acciones de aquellos así configurados? ¿Resulta posible imponer supuestos “deber ser”, artificiales, a lo que en el presente caso *es* y reclamaría su lugar en el mundo? ¿Cuáles son las implicaciones que se desprenderían de ser real lo anterior? ¿Podemos hablar de una “naturaleza humana” maligna?

Este trabajo analizará el fenómeno durante el cual la violencia mata, viola, tortura, mutila, en resumen: destruye a un semejante con el único fin de proporcionar placer a quien lo lleva a cabo. Analizará un tipo específico de ser humano: El psicópata asesino serial, el homicida violento recurrente, aquel que vive por y para realizar las formas límite de violencia.

Esta tesis habrá de avocarse al fenómeno de la violencia extrema y los problemas que presenta para la neuroética, la relevancia de las neurociencias y sus hallazgos, su impacto para otros ramos del saber y las posibles implicaciones de tomar en cuenta la realidad neuropsicológica del ser humano.

Trazará un acercamiento al fenómeno e intentará validarlo como una manifestación de un problema filosófico accesible en el s. XXI, presentará aquellos elementos conceptuales y metodológicos que permitan comprender lo que es la neuroética, sus fundamentos y problemas relacionados, continuará

presentando el fenómeno del psicópata como entidad clínica y realidad humana, por lo tanto como un problema antropológico y pertinente a la Ética del presente siglo, por último detallará el problema del asesino serial y sus características bio-psico-sociales y la interrogante en torno a la posibilidad, o no, de poder realizar un juicio ético válido ante el fenómeno del mismo.

Durante el desarrollo se verán aparecer problemas altamente complejos como la “determinación” o la “predisposición”: las posibles implicaciones para los conceptos de culpa, responsabilidad, libre albedrío, el concepto de *yo* y cómo impacta, desde la visión de la neuroética, en la percepción que prevalece acerca de lo que es el ser humano. No se ahondará en dichos problemas por no ser los temas centrales de la presente exposición, estarán presentes durante el trabajo sin entrar en un detalle profundo, de lo contrario abrirían un debate que alejaría del objetivo principal de la tesis.

El asesino serial psicópata se convierte en una cuestión pertinente para la neuroética en función de los resultados de las neurociencias, y para la filosofía del derecho y el derecho penal, en su normatividad al uso, al cuestionar el concepto de voluntad y libertad, por lo tanto, de intencionalidad, responsabilidad e imputabilidad. La relevancia de los descubrimientos que se han venido sucediendo en neurociencias y genómica podrían llegar a implicar la posibilidad de un nuevo enfoque para nuestra concepción de la realidad.

La presente tesis se ocupa del fenómeno de la violencia extrema porque creemos que es en los casos límite donde se pueden encontrar las respuestas de mayor contundencia.

Al abordar el problema de la violencia resulta necesaria la pregunta: “¿Toda la violencia es igual?” y “¿Todos los criminales son iguales?” dando por respuesta que: "No, no todos los criminales son iguales (...) existe el

asesino total, el asesino global”, y va más allá “cuando matar es el verdadero fin. La muerte es su objetivo fundamental.”¹

¿Existe por consiguiente el mal en su sentido más puro? Dicho de otra manera ¿Es verdad entonces que el ser humano es capaz de desarrollar la perversión y la maldad absoluta sin ningún vestigio de humanidad? ¿Existe pues el anti-hombre en un sentido antropológico? ¿Hasta qué punto una sociedad no tiene la obligación de evitar una antología tan extraordinaria de crímenes y horrores?^{2 3}

¿Hasta qué punto la filosofía, es decir el grueso de sus practicantes pueden considerarse por encima de la obligación para contribuir a evitar esta “antología de crímenes y horrores”?

Esta tesis al abordar la esencia de la maldad humana, concreta, real, objetiva, la que hace sufrir de modo consciente mediante la violencia gratuita, y la importancia que le atribuye, parte de la idea de que: “Aunque parezca increíble, el estudio del mal te permite el estudio del bien porque cuando estudiamos el mal lo que estamos viendo son los principios activos que devoran el bien”.⁴

La psicopatía no es una enfermedad mental, pero al cursar con otros trastornos de la personalidad tenemos una comorbilidad (aunque de suyo es ya un agente generador de violencia y sufrimiento),⁵ donde el maridaje entre

¹ YouTube. (marzo 07 del 2012). Primeros resultados de YouTube: Marzo - octubre del 2012. Levante TV- Noticias La Entrevista - Vicente Garrido Genovés - Criminólogo <https://www.youtube.com/watch?v=h-oDk065uPo>

² Ídem.

³ Existen revisiones al concepto de psicopatía aquí presentado los cuales continúan sin aportar elementos relevantes, siendo que las investigaciones en neurociencias refuerzan lo expuesto en instrumentos de medición como el *PCL-R* (con el entendido que la mejora y superación de los resultados que se poseen no sólo es deseable, sino que también es un hecho a futuro, por las características de la metodología científica), mientras otros como el *DSM-5* (el cual apenas en esta edición incluye el trastorno antisocial/psicopatía) y el *CIE.10* (trastorno asocial de la personalidad) no lo han contemplado de modo exhaustivo limitándolo el trastorno de personalidad antisocial (*DSM IV-TR*) lo cual no permite un abordaje real del fenómeno de la psicopatía. (Raine & Sanmartín, Violencia y psicopatía, 2002) (Moya, Psicobiología de la violencia, 2010) (Molina, 2013) (Tormo M., 2010) (Tovar, 2013) (Vicente Garrido et.al., 2012)

⁴ YouTube. (marzo 07 del 2012). Primeros resultados de YouTube: Marzo - octubre del 2012. Levante TV- Noticias La Entrevista - Vicente Garrido Genovés - Criminólogo <https://www.youtube.com/watch?v=h-oDk065uPo>

⁵ (Raine, Violencia y psicopatía, 2002)

psicopatía y trastornos de la personalidad da origen a los asesinos seriales más perversos.⁶

La creencia en la libertad y la participación de la consciencia durante la toma de decisiones es la *condición necesaria para adjudicar responsabilidad a un individuo por sus actos*, sustentándose en dichos principios la moral, y el orden legal, en Occidente. Dicha creencia, tanto como concepto religioso⁷ como compromiso de justicia retributiva,⁸ es la base en la cual se fundamenta toda la cosmovisión ética y de derecho penal.

En los recientes postulados de las neurociencias, y en concreto de la neuroética (y la neurofilosofía),⁹ se puede apreciar que los descubrimientos en las neurociencias (y otras disciplinas que confluyen como la neurocriminología, la psiquiatría, la criminología, la etología, la psicobiología, la psicología evolutiva, etc.), pueden permitir considerar que dichos conocimientos puedan llevar a la crítica radical de la ética, amén de ser herramientas que proveen de un sustrato seguro para el abordaje del fenómeno que nos ocupa.¹⁰

Seguiremos desde la neuroética a Patricia y Paul Churchland, Neil Levy, Francisco J. Rubia, Michael Gazzaniga, Adela Cortina y Kathinka Evers. En cuanto a la neurociencia, la neurocriminología y la criminología destacan Vicente Garrido Genovés, Robert Hare, Adrian Raine, Luis Moya Albiol,

⁶ (Marietan, 2009, págs. 70-82)

⁷ La libertad es el poder dado por Dios al hombre de obrar o no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar de este modo por sí mismo acciones deliberadas. La libertad es la característica de los actos propiamente humanos. Cuanto más se hace el bien, más libre se va haciendo también el hombre. (Catecismo de la Iglesia Católica # 1776-1780-1795-1797)

⁸ Según la *Enciclopedia jurídica* el concepto de Libertad es: Podría decirse que la libertad consiste en el dominio del hombre sobre sí mismo: poder de la conciencia y de la voluntad humanas sobre el organismo que integra la personalidad, y que se ejerce por medio de la ejecución de todos aquellos actos propios de la naturaleza del individuo en estado de convivencia social. Este es el problema, si se contempla la personalidad desde adentro hacia afuera. Desde afuera hacia adentro, la libertad es el conjunto de condiciones necesarias e inmediatas para la manifestación de la personalidad y para su pleno desarrollo.

(<http://www.enciclopedia-juridica.biz14.com/d/libertad/libertad.htm>)

⁹ (Diosdado Concepción, et. al, 2010, pág. 9)

¹⁰ (Tovar, 2013, págs. Xi-Xiv)

Robert Ressler, Jonathan H. Pincus y José Manuel Pozueco. Los anteriores investigadores son los más evidentes en el presente trabajo, pero no los únicos.

La neuroética considera que una visión de lo existente fundamentada en verdades comprobables, que no por ello únicas y estáticas, es un camino que permitirá aportar un conocimiento cada vez más preciso del mundo ante todos los problemas de la especie humana.¹¹

Para el caso de la violencia criminal extrema y reincidente, resulta de importancia capital dicho conocimiento objetivo, verificable, constatable y con posibilidades de aplicación concreta. Aquí se impone la validez de la pregunta acerca de si lo que *es* puede amoldarse al, supuesto, *deber ser*¹².

Observamos que la expresión de una posible naturaleza criminal que va dejando destrucción en los cuerpos y en la mente de sus víctimas (en el caso de sobrevivir, en sus familias y en una sociedad cada vez más insensible) no es una idea, se trata de un hecho materialmente expresado, que se gesta en determinados individuos antes de convertirse en acto, donde su latencia no le resta objetividad debido al sustrato en el cual subyace: el cerebro criminal. El cerebro de lo que denomina el Dr. Garrido: “anti-hombre”.

El capítulo 1 es una presentación de la neuroética, se exponen sus características e historia; el modo en que interrelaciona los estudios de la filosofía con otras disciplinas desde su novedosa posición y su relación con la neurofilosofía, materialista y científicista. Se extiende en una exposición del sustrato en que se asienta: el cerebro-mente y el determinismo psiconeural. Aborda los problemas a los que viene dando lugar su postura como disciplina propia del materialismo científicista y apunta las respuestas que se han

¹¹ La filosofía experimental es una nueva propuesta metodológica que invita a los filósofos a dejar sus sillas y buscar evidencia empírica a favor de sus propuestas filosóficas. Esta corriente tiene sus orígenes en aquellos filósofos que se valieron del trabajo científico para encontrar evidencia a favor de sus tesis filosóficas, lo cual se conoce como “filosofía empírica” (Prinz, 2008a) en (Tovar, 2013).

¹² (Garrido, Correspondencia personal, 2014)

esgrimido contra esta visión del mundo, para dicho fin desarrolla de un modo más específico las cuestiones pertinentes que se verán enfocadas al problema del psicópata asesino serial como problema para la neuroética.

El capítulo 2 expone el fenómeno del psicópata asesino serial. Caracteriza lo que es la psicopatía y presenta lo que es el asesino serial desde la criminología y el análisis específicamente neurocriminológico. Se ve la pertinencia para la presentación de casos que permitan observar el grado de violencia de estos individuos y su peligrosidad, así como los resultados en los cuales se sustenta la posición aquí expuesta. Así con la finalidad de asentar el problema en la realidad se verán algunos ejemplos de casos, con lo cual se intenta una radiografía del psicópata asesino serial y presentándolo en su peligrosa objetividad.

El capítulo 3 abre la discusión filosófica propiamente dicha. Roza los problemas de la libertad, el determinismo neural y la responsabilidad moral, analiza los problemas que surgen para las bases en las cuales se ha sustentado la ética hasta la actualidad y la importancia de la visión científicista que fundamenta la nueva filosofía sumada a las neurociencias. Propone respuestas, de carácter provisional, desde el modelo científico-materialista atendiendo a lo que el conocimiento científico exige. Espera abrir el debate que materialice elementos contra los generadores de violencia, y sufrimiento, estudiados.

Existe en este trabajo una segunda pretensión: abrir la puerta a las nuevas corrientes que en filosofía se vienen trabajando desde las últimas dos décadas, las cuales cuestionan las ideas acerca de la realidad que sobre nosotros mismos tiene la Academia y la comunidad de Humanidades en general. Pretende presentar una opción que no deje a la filosofía nacional fuera del debate internacional.

Al tomar en serio el quehacer filosófico, quedaría prepararse, si llegara a ser el caso, para replantear el paradigma tradicional de lo Humano, en la búsqueda de propuestas más objetivas sobre problemas que laceran a nuestra especie. Habrá que acercarse hacía posiciones que aporten, de modo verificable, resultados manteniendo una posición abierta para el aprendizaje y superación de modelos trascendidos o estériles.

La proximidad con las ciencias se impone, para la postura adoptada en esta tesis, en todo, en *absolutamente todo*, principalmente en los pre-juicios.

De este modo la neuroética en lo particular, y la neurofilosofía¹³ en lo general, abordan un Mundo, el mismo mundo viejo, que tal vez, en virtud del acercamiento entre ciencias y filosofía, se estará próximos de comprenderlo o, en su defecto, de permanecer un poco menos ignorantes de su real funcionamiento.

Aquí se presenta una pequeña fracción de ese Mundo, la parte donde el sufrimiento pareciera la norma y sus agentes, muchos y variados, sus amos y señores.

Así se inicia el camino en el territorio del mal hecho hombre.

¹³ Hay dos caminos para minar la doctrina de la materialidad de la mente como concepción cualquiera sobre este asunto. Uno de ellos es mostrar que se trata de una doctrina defectuosa y el otros exhibir una alternativa mejor (...) El defecto conceptual más flagrante del dualismo psicofísico es su imprecisión: no dice claramente que es la mente, porque no ofrece una teoría ni una definición del concepto de mente. Todo lo que dualismo nos da son ejemplos de estados o sucesos mentales: no nos dice que hay en esos estados o que sufre esos cambios, salvo, por supuesto o, la mente misma, lo cual constituye un procedimiento circular. Un segundo error fatal del dualismo psiconeural es que separar estados y sucesos mentales de cualquier cosa que pueda hallarse en tales estados o sufrir tales cambios. Esta manera de concebir los estados y los sucesos va a contrapelo de las ciencias. En efecto, en todas las ciencias los estados son estados entidades materiales y los sucesos son cambios en esos estados. La psicología fisiológica (alias neurociencia cognitiva) cumple con ese requisito, en tanto que dualismo psicofísico. (Bunge, 2002, p. 75)

Capítulo 1

Neuroética: nueva disciplina para problemas viejos

El Congreso del *Stanford Center for Biomedical Ethics* en el año 2002, organizado por la Universidad de Stanford, la Universidad de California y la *Dana Foundation*, en San Francisco California, es considerado el momento “fundacional” de la Neuroética,¹⁴ pero más que un punto de partida lo es de difusión de esta especialidad de carácter interdisciplinar,¹⁵ cuyos resultados fueron publicados en *Neuroethics, Mapping the field*.¹⁶ Se trata del arranque oficial y programático para la Neuroética. Los investigadores plantearon ante la comunidad académica esta nueva forma de saber,¹⁷ surgida al final de la llamada “Década del Cerebro”¹⁸ y cuya aspiración es la creación de una “nueva cultura”.

La neuroética es posible gracias a los avances de las neurociencias que posibilitan, mediante sus técnicas no invasivas, contemplar por vez primera cómo funciona el cerebro, es decir cómo el hombre piensa, siente, crea, es hombre y genera cultura.

Por vez primera el cerebro tiene la posibilidad de conocer las bases neuronales de todas las actividades humanas, su funcionamiento, y puede conjeturar sobre bases más sólidas de aquellas de las cuales había dispuesto hasta hace no mucho tiempo acerca del porqué son las cosas como son.¹⁹

El cerebro-hombre se conoce a sí mismo realizando con ello la máxima socrática. Se abren nuevos horizontes para la investigación, con lo cual todos los implicados en el tema toman consciencia de las dimensiones implicadas por

¹⁴ (Giménez José, Et. al., 2010, pp. 89-129)

¹⁵ (Cortina, 2012, pp. 25-29)

¹⁶ http://dana.org/Cerebrum/2002/Neuroethics__Mapping_the_Field/

¹⁷ (Cortina, 2012, pp. 13-30, 39-43)

¹⁸ (Giménez José, Et. al., 2010, pp. 40-45)

¹⁹ (Giménez José, Et. al., 2010, pp. 32-39)

la creciente complejidad y profundidad de los hallazgos en neurociencias y disciplinas afines.

Temas vedados para la ciencia quedan a su alcance, como los problemas de la responsabilidad moral y la identidad humana, compartiendo la exclusividad con las Humanidades. Se trata de una comprensión de lo humano, cuyos avances pueden traducirse en mejoras para nuestra especie a la par que conlleva graves riesgos²⁰ y por lo cual se llama a un debate profundo desde todos los campos implicados.

Pero la neuroética es anterior al Congreso de San Francisco, tanto como disciplina como concepto. El término fue empleado por el neurólogo R. E. Cranford,²¹ y por la Dra. Patricia Churchland (en los años 1989 y 1991 respectivamente), al estudiar, desde un punto de vista filosófico, cuestiones éticas relacionadas con la concepción que tenemos de nosotros mismos a partir de las investigaciones cerebrales.

La Doctora Churchland con sus estudios toca cuestiones nodales que sirven de base a todo el quehacer de la especie, en sus palabras, la neuroética “aborda las cuestiones sustantivas acerca de los presupuestos fundamentales del ser humano”,²² sosteniendo que el término “neuroética” está rebasado en cuanto a contenidos y deberían ser empleados para mayor precisión conceptos como “neurofilosofía” o “neuroantropología”.

Con todo, neuroética es el término que suele emplearse en los estudios que parten desde las neurociencias fundamentales, que llevan a reflexiones donde se implican las preguntas más importantes para el ser humano desde el

²⁰ (Giménez José, Et. al., 2010, pp. 45-49)

²¹ Refiriéndose al actuar de los profesionales en neurología que participan en comités bioéticos institucionales relacionados con la investigación cerebral.

²² (Churchland P. , *El cerebro moral*, 2012)

surgimiento de la civilización.²³ Preguntas que eran propias de la religión y la filosofía pasan a ser compartidas con las ciencias: ¿El ser humano es sólo un organismo biológico o algo más? ¿La libertad es una ilusión? ¿Qué es la vida? ¿Puede hablarse de responsabilidad? ¿Qué es la consciencia? ¿Qué es el Yo? ¿Tiene algún sentido la existencia?

1.1. Definiciones

Existen dos acepciones para la Neuroética, que implican el modo de delimitarla y nos expresa sus enfoques y aplicaciones. La primera de ellas, conocida como *ética de la neurociencia*, propuestas por la Doctora Adina Roskies (distinta a la *neurociencia de la ética* que se verá más adelante), queda expresada por el Profesor Safire como “el examen de lo que es correcto o incorrecto, bueno o malo, acerca del tratamiento, perfeccionamiento, intervenciones o manipulaciones del cerebro humano.”²⁴

Pero la neuroética no es solamente una ética aplicada que norma el actuar en las investigaciones del cerebro y sus aplicaciones, no es solamente una parte de la Bioética. Tenemos la segunda acepción, *neurociencia de la ética*, la cual es la que interesa en el presente trabajo, definidas por las Doctoras Adina Roskies, y Adela Cortina como, “al impacto del conocimiento neurocientífico en nuestra comprensión de la ética misma, se ocupa de las bases neuronales de la agencia moral.”²⁵

La neuroética en la segunda acepción (neurociencia de la ética o neuroética fundamental) es aquella disciplina que: “se interroga sobre la manera en que el conocimiento de la arquitectura funcional del cerebro y de su

²³ “Todos los intereses de mi razón (tanto los especulativos como los prácticos) se resumen en las tres cuestiones siguientes: 1) ¿Que puedo saber? 2) ¿Qué debo hacer? 3) ¿Qué puedo esperar?” (Kant, 2005, pág. 629)

²⁴ (Marcus, 2002, págs. 3-9)

²⁵ (Cortina, 2012, p. 44)

evolución puede profundizar la comprensión que tenemos de nuestra identidad personal, de la consciencia y de la intencionalidad, lo que incluye el desarrollo del pensamiento moral y del juicio moral.”²⁶

1.2. Objeto de estudio y principios

La neuroética se sustenta en el principio: *Somos nuestro cerebro*.

Antonio Damasio se ha convertido en una referencia obligada al tratar las bases cerebrales del yo. En su obra *El error de Descartes* analiza la cuestión resaltando un caso que se ha vuelto emblemático, en virtud de que los estudios posteriores han corroborado las alteraciones en la personalidad que se producen cuando una persona sufre una lesión que afecte su funcionamiento neuronal.

Tenemos el caso de Phineas Gage y con el mismo el surgimiento de la neurociencia contemporánea: Phineas Gage era un capataz en la construcción de líneas de ferrocarriles, quien sufrió un desafortunado accidente laboral. Tras una explosión un tubo de hierro se convirtió en un proyectil que le penetró por la mejilla izquierda atravesándole la parte frontal de la base del cráneo. Gage sobrevivió del accidente y se recuperó físicamente, pero comenzó a manifestar alteraciones en su conducta: convirtiéndose en un ser asocial y agresivo, la antítesis de lo que había sido toda su vida. Este caso emblemático recuperado por Damasio dejó algo en claro: “Gage no es Gage”²⁷ después del accidente. La lesión mostraba cómo el cerebro humano posee un sistema especializado para el razonamiento, el cual está vinculado, en alguna medida, con las dimensiones personales y sociales del comportamiento: la conducta moral y ética del individuo dependen en parte de dicha zona (y de su interacción con otros

²⁶ (Evers, 2010, p. 187)

²⁷ (Damasio, *El error de Descartes*, 2013, pág. 38)

sistemas del mismo cerebro). Damasio dedujo que una lesión cerebral podía alterar gravemente cualquier norma ética del individuo. Phineas Gage pasó de ser un trabajador responsable y respetado a un ser inmoral, sin valores, mentiroso y asocial (se notará más adelante las similitudes con el comportamiento del psicópata).²⁸

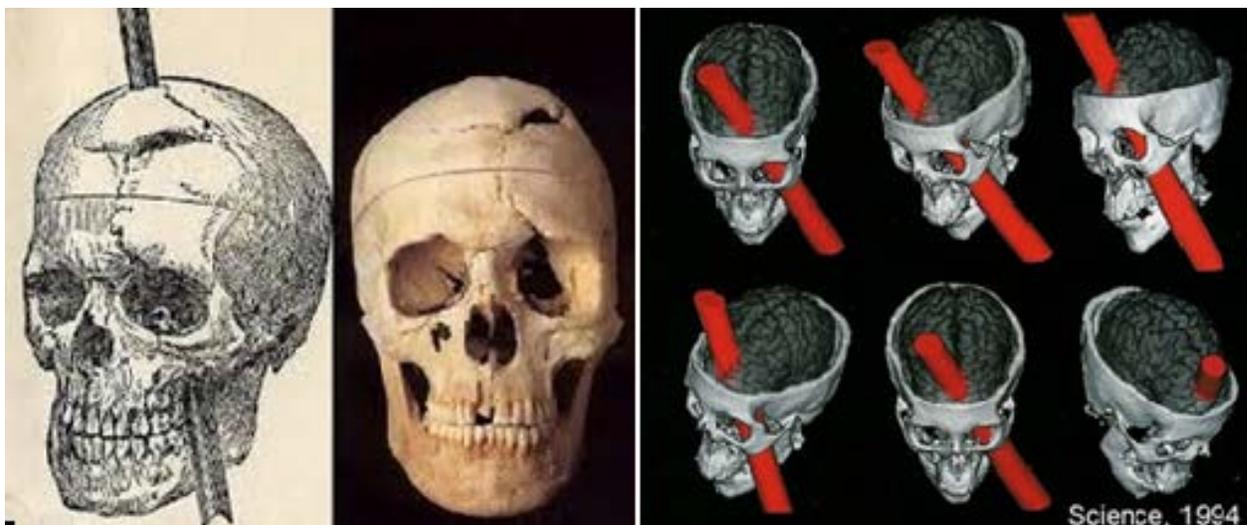


Ilustración 1: Phineas Gage ilustración de la época y cráneo. Reproducción computarizada efectuada por Adrián Raine.

El aporte de Damasio ha sido observado tanto en situaciones clínicas como en estudios de laboratorio, con lo cual la afirmación sostenida por la visión materialista de la conciencia, el yo y las causas del comportamiento permiten sostener desde nuestra posición el postulado con que se da inicio el presente capítulo.

Lo anterior puede causar incomodidad ya que existe una larga tradición, sustentada por el pensamiento primitivo, y revitalizada por el dualismo religioso y filosófico de una mente independiente de la corporalidad y, por lo tanto, de la materia y las leyes que la rigen. Se habla de la inmaterialidad de la mente lo cual es considerado por los neurocientíficos y los filósofos

²⁸íbidem, págs. 33-71

materialistas una doctrina sin fundamento, pero cuya amplia raigambre en la filosofía la vuelve problemática para las concepciones tradicionales y el avance del conocimiento científico y, por lo tanto, para tratar el problema presentado en este trabajo. Al carecer de un modo para comprobar y corroborar sus afirmaciones, dicha posición, la de una mente sin cuerpo,²⁹ hace que las visiones en las cuales se sustenta la presente tesis (la cual queda a la espera de dichas pruebas para someterse a la falsación, total o parcial, de lo aquí expuesto).

El materialismo científicista considera que su posición saca de su empantanamiento a las discusiones sobre los problemas fundamentales de la filosofía.³⁰

²⁹ Para el monismo reduccionista es innegable la identificación ontológica entre la mente y el cerebro. La mente no es realmente distinta del cerebro, explicando los fenómenos mentales en términos físicos o biológicos. Asume las carencias del sistema por la insuficiencia actual de nuestros conocimientos sobre los procesos cerebrales, sosteniendo que el desarrollo científico permitirá reducir los estados mentales a fenómenos puramente materiales que tienen lugar en el cerebro (con lo cual afirma que tiene más pruebas que cualquier dualismo, incluyendo los compatibilismos). Para esta postura las creencias, deseos, sentimientos, intenciones son estados mentales expresados en el lenguaje ordinario y no existen realmente y serán sustituidos por una estricta concepción biologicista, que parta de la idea de que las actividades cognitivas son en última instancia actividades del sistema nervioso.

“En muchos casos, se propone una inversión del procedimiento habitual de la investigación de los procesos cognitivos, que, partiendo de las actividades cognitivas de los seres humanos —pensar, hablar, recordar, aprender—, pasan a individualizar las operaciones cerebrales que pueden producirlas; y se propone sustituirlo por una aproximación de abajo arriba: empezar por comprender el comportamiento físico, químico, eléctrico o filogenético de las neuronas, y solo después, tratar de comprender desde esa aproximación científica lo que sabemos intuitivamente sobre nuestras actividades cognitivas y afectivas. (Jose M. Gimenez-Amaya y Jose I. Murillo, 2007/2, págs. 617-618)

³⁰ En el momento de aparecer una prueba a favor de dicha idea (contraria a los supuestos de identidad mente-cerebro) habría que replantearnos todos los resultados verificados hasta la fecha, pero de momento no es el caso. La ciencia es un árbitro fiable de los hechos, al menos cuando conduce a cuestiones empíricas en las que es posible mostrar la evidencia. Como sostiene el biólogo Paul Zachary Myers, profesor estadounidense de biología en la *University of Minnesota Morris* (compartidas por Francis Crick, premio Nobel de Medicina y figura clave de los estudios en neurociencias; Christof Koch, investigador en el *California Institute of Technology*; Susan Greenfield, profesora en la Universidad de Oxford y directora de la *Royal Institution of Great Britain*; Antonio Damasio, profesor de Neurociencia y Director del *Brain and Creativity Institute*; Michael Gazzaniga, profesor de Psicología en la Universidad de California en Santa Barbara y director del *SAGE Center for the Study of the Mind*. Por mencionar unos cuantos, pero caben en el listado anterior investigadores de renombre y neurofilósofos como Sam Harris, Gerhard Roth, Saul Smilansky, Wolf Singer entre muchos otros) dice que el materialismo funciona, y que eventualmente las personas se habituarán a la idea de : “La mente es claramente un producto del cerebro, y las viejas nociones de almas y espíritus cada vez parecen más ridículas...aunque sean ideas casi universales, enredadas con las racionalizaciones de las personas sobre otra vida después de la vida, sobre el castigo y la recompensa última, y sobre su concepto del yo.” La ciencia no posee un compromiso particular con el materialismo en cuanto conclusión final sobre el mundo, simplemente es que hasta ahora no se ha encontrado evidencia, explicación o justificación para fenómenos categóricamente inmateriales como las almas, los espíritus o los cuerpos desencarnados y sus voluntades. Lo que buscan los científicos, en cuanto científicos (y no en cuanto abogados de una visión del mundo), es transparencia explicativa y modelos de realidad fiables y predictivos al máximo. Sin embargo, es muy improbable que varíen las constricciones metodológicamente básicas de la ciencia y sus criterios sobre adecuación explicativa. Son estos

La creencia de una mente inmaterial no ha encontrado algún tipo de comprobación de acuerdo a los conocimientos científicos y la posición del materialismo ilustrado,³¹ que poseemos en la actualidad, desde la física hasta la neurociencia, pasando por la genómica, la psiquiatría, la psicología y la etología, lleva a la consideración de que resulta indispensable trascenderla.³²

La mente, aquello que nos da conciencia de nosotros y del mundo, es el resultado de la interacción de las redes neuronales correlacionadas por el flujo electroquímico, el vínculo entre axones y dendritas y su reacción adaptativa al entorno genéticamente programadas. Es la propuesta explicativa dentro de un paradigma donde lo natural es la esencia de lo existente, que va elevándose por grados de complejidad, donde queda reflejado el recorrido que va de lo molecular a lo cultural.^{33 34}

requerimientos los que han desplazado las hipótesis del creacionismo o del diseño inteligente, y serán aplicados de la misma forma a cualquier otra hipótesis categóricamente no física. (Tom Clark, Director de *Center for naturalism*.) (Clark, 25 enero 2009)

³¹ (Bunge, *El problema mente cerebro*, 2011)

³² (Rubia, *El fantasma de la libertad: Datos de la revolución neurocientífica*, 2009)

³³ Ante la pregunta de: ¿Por qué esas conexiones dan consciencia en el ser humano y, por otro lado, no ha sido posible reproducir la conciencia de manera artificial teniendo la posibilidad de crear las redes eléctricas y químicas fuera del cerebro? Se puede responder que el cerebro humano es la estructura más compleja, con varios millones de años de evolución para llegar a dicha estructura. Apenas comenzamos a explorarlo. También hay que tomar en cuenta que los experimentos sobre inteligencia artificial, y la existencia misma de los ordenadores no tiene más de setenta años, son muy recientes. Aquí cito al profesor Doctor en Física Teórica por el Instituto Tecnológico de Massachussets y en la actualidad Director del Proyecto Orígenes en la Universidad Estatal de Arizona: "Incluso con el crecimiento exponencial del almacenamiento informático y de la potencia de procesamiento de los últimos 40 años, las computadoras pensantes requerirán una arquitectura digital que guarda poco parecido con las actuales computadoras, y tampoco es probable que se vuelvan competitivas respecto a la conciencia a corto plazo. Un sencillo ejercicio mental de física respalda esta afirmación: Dado el actual consumo de energía de las computadoras electrónicas, una computadora con el almacenamiento y la capacidad de procesamiento de la mente humana requeriría más de 10 teravatios de potencia, en un factor de dos del consumo de energía actual de toda la humanidad. Sin embargo, el cerebro humano emplea unos 10 vatios de potencia. Esto representa una discordancia de un factor de 10¹², o un millón de millones. Durante la última década, el tiempo de duplicación del megaFLOP por vatio ha sido de tres años. Aun asumiendo que la ley de Moore siguiese sin reducirse, esto significa que se tardaría unos 40 tiempos de duplicación, o 120 años, en alcanzar una disipación de energía comparable. Además, cada duplicación en la eficiencia requiere un cambio relativamente radical en la tecnología, y es altamente improbable que se llegara a estos 40 tiempos de duplicación sin que básicamente cambie la forma en que las computadoras computan. Ignorando por un momento las dificultades logísticas, no se me ocurre otro impedimento de principios para desarrollar una verdadera máquina autoconsciente." En resumen, es cuestión de tiempo y un mayor avance en las investigaciones. (Krauss, 23 de Febrero de 2015)

³⁴ (Rubia, *El fantasma de la libertad: Datos de la revolución neurocientífica*, 2009)

Se trata de un debate en el cual no se profundizará, pero metodológicamente indicamos que es el punto de partida de la concepción del mundo que expone esta tesis.

1.2.1. Legalidad del mundo físico y el funcionamiento cerebral

Es el momento de ver algunas de las posturas que sustentan a la neuroética y a la neurocriminología con mayor detalle. Por ello se presenta cómo es el ser humano es un organismo que obedece de modo causal en función de los elementos neurofisiológicos que lo componen, lo cual podría comprometer la *libertad* de la que se cree poseedor.

La mente fue identificada durante la mayor parte de la historia de la filosofía, en su carácter idealista y pre científico, con un alma o espíritu inmaterial y sobrenatural.³⁵ Pero los idealismos están más cercanos a los mitos, la magia y la religión que, a los conocimientos verificables, y con ello a los avances aportados por la ciencia, postura adoptada en la presente tesis.

La neuroética sostiene que la mente pertenece al orden natural, es decir, está ligada al cuerpo; se trata de un epifenómeno del cerebro, por lo tanto, forma parte de un universo regido por las leyes físicas en interacciones complejas.

³⁵ (Rubia, El fantasma de la libertad: Datos de la revolución neurocientífica, 2009)

Tabla 1 Niveles para el estudio neurocientífico.

Los niveles para el estudio neurocientífico	
1. Neurociencia molecular:	Estudia las moléculas, es decir, los componentes básicos a nivel bioquímico.
2. Neurociencias celular:	Estudia la neurona, la sinapsis, a la neurogénesis, la sinapsogénesis, los potenciales de acción.
3. Neurociencia de sistemas:	Redes, sistemas neuronales que hacen posible el habla, el movimiento, el comportamiento, etc. tanto a nivel consciente como inconsciente.
4. Neurociencia conductual:	Comportamientos más complejos en distintos campos representados en sistemas como el lingüístico, motivacional, sistema ejecutivo.
5. Neurociencia cognitiva o neuropsicología:	La neurociencia cognitiva es un concepto de uso ya que hoy día no sólo se estudian dichos procesos sino también los emocionales, como de lenguaje (neurociencia mental).

Al hablar, en neuroética, de la mente, se hace alusión a las mencionadas reacciones fisicoquímicas complejas, codificadas genéticamente y retroalimentadas por la experiencia y la epigenética,³⁶ base de la neuroplasticidad,³⁷ es decir, de la posibilidad de cambio, en función del ambiente, de las mencionadas reacciones fisicoquímicas.

Así, el cerebro es el substrato y origen anatómico de la mente.

La mente está en el cerebro, la mente y los procesos del cerebro que engendran la conciencia son uno y lo mismo, “la mente es un conjunto de funciones cerebrales especiales.”³⁸

³⁶ (Carretié, 2011, págs. 105-221)

³⁷ (Luis Moya & Martínez Manuela, 2014-2015)

³⁸ (Bunge, *Ontología II. Un mundo de sistemas*, 2012, págs. 175-176)

Las ideas no son entidades supra terrenales, desafortunadamente para las corrientes que aún sostienen la “*excepción humana*”.³⁹ Se trata de corrientes eléctricas en flujo por circuitos neuronales compartidos, con la posibilidad de almacenamiento en estructuras intracelulares (base de la memoria),⁴⁰ donde observamos el paso de energía eléctrica a energía química y nuevamente a energía eléctrica, es decir, el flujo de información y con ello la creación, en las redes más complejas, de ideas y pensamientos.^{41 42}

La conciencia viva tiene un fundamento cerebral, todos los procesos celulares, elementales de las redes del cerebro, son productos de mecanismos fisicoquímicos, es decir, se trata de una función biológica de las actividades neuronales.⁴³

El funcionamiento cerebral y la neurobiología de la conciencia nos dan las claves del mecanismo de las funciones mentales, y de la conducta humana, por lo tanto, de sus construcciones como lo es la moral.

Se piensa al cerebro como “un sistema proyectivo, variable y activo de manera autónoma, en el cual las emociones y los valores son incorporados como coerciones necesarias”,⁴⁴ es decir morales. Así tenemos que la neuroética “sitúa la responsabilidad personal en un contexto social y biológico más amplio. Es –o debería ser- un intento de proponer una filosofía de la vida con un fundamento cerebral.”⁴⁵ Esta es una propuesta nodal para la neuroética.

El cerebro como órgano físico dependiente de las leyes naturales, puede convertir la energía electroquímica presente en él, y reconvertirla en energía mecánica (activando los músculos con lo cual se posibilita la respuesta a un

³⁹ (Schaeffer, *El fin de la excepción humana*, 2009)

⁴⁰ (Evers, 2010)

⁴¹ (Churchland P. , 1999)

⁴² (Zeman, 2008)

⁴³ (Rubia, 2009) (Rubia, Francisco. et. al., 2014)

⁴⁴ (Evers, 2010, p. 69)

⁴⁵ (Gazzaniga, 2006, p. 15)

estímulo como sería hablar o efectuar un movimiento).⁴⁶ El cerebro da lugar al *yo*, la conciencia, la personalidad, la identidad y todas las actividades intelectuales, el cerebro y todo ello son en definitiva uno y lo mismo.⁴⁷ La importancia de resaltar este principio es que si el cerebro se ve alterado, también lo estará el individuo, con lo cual regresamos a nuestro problema: *la fundamentación de la ética y la posibilidad de un juicio moral para un cerebro “diferente”*.

El cerebro es el sustento a la vez que el generador de la mente: hay una identidad total cerebro-mente, repito, son uno y lo mismo (el cerebro vivo que es el “cerebro” de nuestro interés en función de sus procesos, un cerebro muerto o en abstracto no interesa a los fines de la presente tesis).⁴⁸

Lo anterior se corrobora cuando una alteración cerebral cambia la mente; es posible transformar el *yo*, es posible cambiarlo por otro totalmente diferente, mediante un cambio cerebral en su anatomía y su fisiología; la capacidad de transformar radicalmente a cualquier individuo, al *yo*, depende de esta identidad cerebro-mente.

⁴⁶ Esto es una respuesta “elegante” al irresoluble problema, para los idealistas, de la relación mente-cuerpo o espíritu-materia, pero no sólo eso.

⁴⁷ (Carretié, 2011)

⁴⁸ Pensar que la mente constituye algo distinto de lo neuronal, o en el mejor de los casos, emerge, pero siendo distinta del cerebro, no una propiedad de la materia, nos lleva al límite de hablar de algo supra-material o inmaterial, fuera del orden físico. Resulta claro que: (...) lo mental no es solamente una propiedad, como la “viscosidad” o la “conductividad”. La actividad mental es un hecho privado; un acontecimiento que es a su vez causal sobre todo el organismo. Las propiedades emergentes son una abstracción del observador, no pueden actuar hacia los niveles inferiores de las partes de las cuales emergieron, no son directamente causales, y como la conciencia sí lo es, debemos rechazar que sea una propiedad emergente (...) el viejo paralelismo en que hace surgir (en forma única e instantáneamente repetida) a la mente de lo neural. Pero en sí constituye un acto de fe. De fe en la posibilidad de un ente consciente inmaterial, sobre cuya naturaleza no se puede aportar pruebas. Pero este dualismo emergente afirma también que la mente es causal. Lo que es lo mismo que decir que lo no físico actúa y modifica lo físico. Ese ente no físico se reconoce como ligado en su existir a una continua transformación de la materia. (Fernández-Guardiola, 2011)

Un cerebro alterado deviene en una transformación de la mente, es decir una transformación de la personalidad, del *yo*, del individuo.⁴⁹

De lo anterior sobran ejemplos: el uso de psicofármacos, los accidente cerebro vasculares, los tumores, las alteraciones epigenéticas como lesiones quirúrgicas en determinadas áreas cerebrales⁵⁰ y/o las alteraciones en los neurotransmisores y las hormonas.⁵¹

El principal logro para la moral y la ética, según las bases de esta tesis, será reconocer lo fructífero de una posición materialista científicista, donde se elimina la división artificial, para la posición adoptada en este trabajo, como ya lo señalamos, y se hace imprescindible subrayar, entre el cerebro y su mente.

Hablamos de un mundo físico cerebral.

1.3. Más allá de los dualismos

El primer obstáculo presentado por el mundo académico es “la falacia del dualismo cartesiano” rechazada por algunos filósofos y neurocientíficos. El dualismo no es una teoría científica, carece de los elementos hipotéticos-deductivos propios de la misma. Es, como ya se señaló, el residuo de cosmovisiones mágicas, “un trozo de mito e ideología antes que de ciencia”,⁵² por ello no es considerada como valiosa para el presente trabajo.

⁴⁹ Nuevamente aludiendo al principio de causalidad debemos tener en cuenta que la mente es una de las tantas funciones del cerebro, es decir, la mente es “parte del cerebro” (entendiendo con esto la actividad de la corteza prefrontal y otras actividades relacionadas como la memoria – la mente es el cerebro, pero el cerebro es mucho más que solamente la mente). Debe quedar claro que reduccionismo no es simplismo, la mente-cerebro son un sistema complejo, el cual no puede ser constreñido por argumentos formales si los mismos no han sido correctamente sustentados en la ciencia fáctica. Como una parte de los procesos del cerebro, como el proceso del cerebro que es, la mente queda regida por las leyes causales de la misma.

⁵⁰ La criminal práctica de la lobotomía realizadas en la década de los 30's en los Estados Unidos por Walter Freeman, quien ni siquiera era cirujano, arrojó un número enorme de tristes ejemplos de la destrucción del *yo* de individuos quienes fueron víctimas de sus prácticas abyectas. La neurocirugía contemporánea aún arrastra el estigma del “método” de éste carnicero, conocido popularmente como “Lobotomía con pica hielo”.

⁵¹ (Luis Moya Et. Al, 2010)

⁵² Entiende Bunge como ciencia un conocimiento verdadero, a lo que debería tender la filosofía (Bunge, *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, 2002, pág. 77)

En los últimos 20 años, para estos filósofos el único modo de recuperar a la filosofía de su estancamiento y extravío es dotarles de herramientas formarles que le permitan realizar análisis filosóficos comprobables y verificables. Ya no se cree en una mente descerebrada, pre evolucionista, es por ello el uso que hace la neurofilosofía del materialismo filosófico, el científicismo, la neurociencia y la biología evolutiva.⁵³

De este modo fue como Edward Osborne Wilson llegó a su radical declaración de que “Científicos y humanistas deberían considerar conjuntamente la posibilidad de que ha llegado el momento de retirar temporalmente la ética de manos de los filósofos, y biologizarla.”⁵⁴

Todos los procesos mentales son procesos cerebrales. El cerebro ha evolucionado, como señalan las neurociencias y la etología, para permitirnos sobrevivir como especie, buscando los mejores mecanismos de adaptación, creando normas, conteniendo no sólo la *base*,⁵⁵ sino también el *fundamento*⁵⁶ de las mismas.⁵⁷ Ello conlleva a un estudio empírico y *naturalizante* de la ética.⁵⁸ Lo anterior implica un enorme grado de complejidad que requiere la conjunción de los conocimientos de varias disciplinas, y las interacciones que arrojan dichos conocimientos.^{59 60}

⁵³ (Bunge, 2002, pp. 12-15)

⁵⁴ (Wilson, 1975, p. 580)

⁵⁵ Se pregunta por las bases neuronales de la conducta moral y se pregunta los fundamentos filosóficos de la obligación moral “¿Por qué se obra moralmente?” En su carácter universal las bases cerebrales de la conducta moral nos llevarían hacia ética universal fundamentada en el cerebro.

⁵⁶ Base y fundamento son distintos para Adela Cortina, ella sostiene que las bases son plurales, como las psicológicas, económicas, culturales, sociales etc. El *fundamento* implica las razones que nos llevan a actuar en un sentido u otro, razones impregnadas de emociones, pero necesitadas de razones. Basándose en la “Falacia naturalista” de Hume, la cual no toma como artículo de fe y acepta la posibilidad de que podría ser desechado dicho principio, el cual sostiene que de la descripción de lo que Es no se siguen las razones de lo que debe ser, es decir, del es no se sigue el debe. (Cortina, Neuroética y neuropolítica, 2012)

(*Conferència d'Adela Cortina, Catedràtica de Filosofia Moral de la Universitat de València, dins del Curs d'Estiu "Neurociències, una nova filosofia?", celebrat al juliol de 2011.* <https://www.youtube.com/watch?v=dwsuXHN4ND8>)

⁵⁷ (Churchland P. , *Brain-Wise: Studies in Neurophilosophy*, 2002)

⁵⁸ (DeWaal, 1997)

⁵⁹ (Bunge, *El problema mente cerebro*, 2011)

⁶⁰ (Rubia, Francisco. et. al., 2014)

Antes la inexistencia de pruebas de “una mente por encima de la cabeza”,⁶¹ muchos autores recondujeron sus teorías a favor de las investigaciones y hallazgos neurocientíficos,⁶² desapareciendo la dicotomía, ilusoria para la ciencia y, por lo tanto, para la presente tesis, y tradicionalmente aceptada mente-cuerpo.

Otra concepción del *yo* claramente filosófica es la expuesta por la Doctora Adela Cortina quien nos dice:

...según nuestro lenguaje de la vida cotidiana creemos que somos yo, yo hago, yo digo, que estamos convencidos de nuestro yo, pero uno de los grandes temas va a ser qué es eso de yo, y donde está el yo. Si realmente hay un yo o no hay un yo sino más bien lo que hay es estas redes cerebrales a las que no les podemos asignar más que como diría Kant el yo sería ese punto lógico por el que puedo decir que a todas mis apercepciones les llamo mías. Que Kant llamaba la apercepción trascendental.⁶³

Encontrar los elementos centrales de la ética como son la libertad, la voluntad, el yo, la moralidad misma a partir de la materialidad del ser humano y su complejidad es una constante en los estudios de neuroética y neurofilosofía.⁶⁴ Para la neuroética,⁶⁵ el hombre como unidad bio-neuro-psico-social existe, proviene y está coaligado en un mundo, es decir: "toda realidad está entreverada con, y no existe sin, realidades físicas"⁶⁶, por lo tanto, todo lo humano puede ser objeto de estudio de las ciencias, hasta el sujeto mismo, el *yo*, es decir, el agente moral.

Se está hablando de una Metaética⁶⁷ y no de una ética normativa, la cual está adherida a una concepción evolucionista de la conciencia.⁶⁸

⁶¹ (Churchland, 1999)

⁶² (Swaab, 2014)

⁶³ Conferència d'Adela Cortina, Catedràtica de Filosofia Moral de la Universitat de València, dins del Curs d'Estiu "Neurociències, una nova filosofia?", celebrat al juliol de 2011. Cf. (Moya E. , 2003)

⁶⁴ (Rubia, *El fantasma de la libertad: Datos de la revolución neurocientífica*, 2009)

⁶⁵ Materialista de suyo.

⁶⁶ (Ferrater, 1979)

⁶⁷ (Evers, 2010)

1.4. Niveles del análisis neuroético

Aquí debo mencionar que son posibles dos lecturas para la neurofilosofía y para la neuroética, una, que a la espera de un mejor término podría llamarse *metaempírica* y otro empírico-científico.

Un análisis *metaempírico* termina por conducir al determinismo más duro, el cual, en una de sus posturas, sostiene que todo ya está predestinado a ser como fue y como será, desde el Big Bang hasta el fin del Universo,⁶⁹ todos y cada uno de los acontecimientos están determinados. Se trata de una “Gran Ecuación”,⁷⁰ la cual, lamentablemente, escapa a las posibilidades de nuestra especie y nuestras tecnologías. Es un análisis “desde fuera y por encima” partiendo de la totalidad. Se refiere a un nivel de análisis ontológico. Dicha visión es en la que se fundamentan, esencialmente, los principios que dan lugar y razones a este trabajo, pero no se desarrollarán por ser un tema distinto de los objetivos de la tesis. El otro nivel, al cual se denominará *empírico-científico*, sin dejar de tomar en cuenta el nivel de análisis arriba mencionado, es decir, el de leyes que rigen cada una de las manifestaciones del Universo, se desarrolla dentro de la mencionada legalidad y a pesar de los factores que no podemos determinar por las limitaciones de nuestros sistemas cognitivos nos permiten afirmar cosas sobre el mundo.⁷¹

⁶⁸ (Gazzaniga, 2006)

⁶⁹ (Rubia, *El fantasma de la libertad: Datos de la revolución neurocientífica*, 2009) (Bunge, *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, 2002) (Giménez José, Et. al., 2010)

⁷⁰ Al estar hablando de fenómenos que escapan a los campos de estudio de la Mecánica Cuántica y la Teoría General de la Relatividad, la tesis se salva de la Incertidumbre y el Azar, argumento empleado para intentar invalidar las posturas deterministas (*hard o soft*), mediante el principio de Decoherencia el cual explica por qué las particularidades del mundo subatómico no afectan en la explicación, y los resultados de las investigaciones, en el mundo macro. Lo mismo aplica cuando se intenta descalificar la mecánica clásica mediante la física relativista: los fenómenos que nos ocupan al estar comprendidos en el cono de luz no se le aplican los principios de teoría de la relatividad especial.

⁷¹ Sin ceñirnos de modo estricto a los presupuestos absolutos de una ontología materialista-cientificista o metaempírica lo cual nos alejaría del problema central de nuestro trabajo (abriendo una discusión que no tiene lugar aquí y da material

El nivel desde el que aquí se trabaja observa al mundo “*desde dentro*” y como “*parte de él mismo*” lo investiga y busca las explicaciones para el intelecto que le sean útiles, por ejemplo: ¿Qué hacer con los *asesinos por naturaleza*? Pretende aportar a nuestra contingencia herramientas en función de valores que están siendo confirmados por la misma labor de los investigadores.

Al trabajar dentro del nivel *empírico* se generan una serie de conocimientos sobre las *falsas creencias*: las cogniciones interpretadas por el cerebro sin ser más que ilusiones de realidad; la apercepción de un yo probablemente inexistente, entre otras muchas cosas que son parte de la cualidad de autoconservación del cerebro para auto engañarse, siendo el papel de las disciplinas científicas y el método de las ciencias, acercarnos a la realidad, o en su defecto apartarnos lo más posible del engaño.⁷²

Hay que tomar en cuenta algunos elementos clave para una mejor comprensión: El cerebro deviene en *creador* de las cosas que existen afuera, y su objetivo no es la verdad, sino la sobrevivencia del individuo a favor de la especie.⁷³

La búsqueda de la verdad no es otra cosa que la necesidad de certezas, evolutivamente prefigurada, la cual conlleva una ventaja preservativa y de perpetuación para nuestra especie.

A partir de las ciencias podemos hablar del mundo con un margen de predictibilidad más que aceptable y es posible señalar el curso de los fenómenos naturales (a estas alturas queda claro que no hay nada sobre o fuera de la naturaleza) y los resultados de la intromisión de otro evento no apreciado, en función de las ya mencionadas limitaciones humanas, para los

para una tesis más amplia) y nos llevaría al determinismo más duro, aquel que no deja lugar a la libertad en todos los fenómenos.

⁷² (Rubia, El cerebro nos engaña, 2010)

⁷³ (Ferrater, 1979) (Bunge, *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, 2002) (Churchland P. , *Brain-Wise: Studies in Neurophilosophy*, 2002) (Churchland P. , 1999) (Diosdado Concepción, et. al, 2010)

investigadores (no es que no se pueda predecir, es que nosotros no podemos predecirlo), es decir, podemos tener un conocimiento objetivo sobre determinados fenómenos. Así nuestro objeto de estudio, el cerebro-mente y su moralidad puede ser sometido a un estudio objetivo, contrastable y verificable.

1.4.1. Cerebro: base y fundamento de la neuroética

Las técnicas no invasivas muestran el proceso que crea la mente, el *yo*, la conciencia y muchas cosas más; podemos ver la generación de las decisiones morales, es decir, podemos ver la ética en el cerebro.⁷⁴

Intentar afirmar la invalidez del monismo requiere de pruebas, no solamente palabras. Las pruebas que apoyan la relación, interacción e identidad cerebro-mente se encuentran presentes y a disposición de ser corroboradas o refutadas de modo objetivo, generando datos a su favor cada día a diferencia de las posiciones rechazadas por el materialismo.

Adela Cortina distingue entre base y fundamento de la moral, para ella: una cosa es que existan bases cerebrales de la moral (un ser humano acéfalo o en muerte cerebral no puede ser un agente moral; le faltaría la base), y otra muy distinta es que pueda hablarse de un fundamento cerebral de la ética (la fundamentación es tradicionalmente tarea de la filosofía, el dar razón del porqué de algo).⁷⁵

Para esta tesis son lo mismo tanto la condición necesaria y la condición suficiente: la presencia de un cerebro funcional y el acto de fundamentar, que la tradición académica en filosofía tienen como un problema únicamente

⁷⁴ (Levy, 2014)

⁷⁵ (Cortina, Neuroética y neuropolítica, 2012)

propio de su campo, pero las neurociencias van demostrando como idénticos y es aquí donde se enriquecen por la interacción ambas disciplinas.⁷⁶

Pasemos ahora al problema que presentan los individuos cuyos cerebros-mente tienden a los actos delictivos extremos, pasemos al problema del psicópata asesino serial y su funcionamiento neuronal.

⁷⁶ Tratando de la base y el fundamento de las actitudes morales, y la violencia en particular y el comportamiento humano en general (Niehoff, Biología y violencia, 2000), (Gazzaniga, El cerebro ético, 2006) (Gazzaniga, ¿Quién manda aquí?, 2012) (Gazzaniga, ¿Qué nos hace humanos?, 2010) y (Ramachandran, Lo que el cerebro nos dice, 2012) (Ramachandran, Los laberintos del cerebro, 2008) sostienen una posición que concuerda con lo aquí expuesto.

Capítulo 2

Psicópata asesino serial: definición, características y delimitación

Estamos frente a un ser humano que no responde a los mismos principios que la mayoría, aquellos principios que han permitido la sobrevivencia de la especie como la solidaridad, la preocupación por el otro, la repugnancia ante el daño infringido, el apego emocional, el sentimiento de culpa, la empatía, etc.

Estos sujetos se mueven en la sociedad aparentando ser personas normales, a la vez que van dejando a su paso una estela de dolor y sufrimiento, cuando no de horror y de muerte. Estos individuos son los psicópatas y en su variante más peligrosa los psicópatas asesinos en serie. Parecieran ser humanos, veremos cómo se apartan de la “humanidad” desde los distintos registros que nos hace “ser humanos”, es decir humanos socialmente funcionales,⁷⁷ lo cual conlleva más cuestionamientos de los que se plantea la presente tesis.

2.1. El psicópata: historia y características

A lo largo de la historia de la psiquiatría y la criminología se ha estudiado a un tipo de individuos que parecieran dar una respuesta afirmativa a las últimas interrogantes formuladas en el capítulo 1.

Desde el siglo XVIII distintas disciplinas científicas han manifestado interés por un tipo particular de individuos que manifestaban patrones de

⁷⁷ La psicología evolucionista propone que la psicología y la conducta de los humanos y primates pueden ser entendidas conociendo su historia evolutiva. Específicamente, propone que la mente de los primates, incluido el hombre, está compuesta de muchos mecanismos funcionales llamados adaptaciones psicológicas o mecanismos psicológicos evolucionados (EPMs) que se han desarrollado mediante selección natural por ser útiles para la supervivencia y reproducción del organismo. La psicología evolucionista intenta explicar características mentales de la especie humana (tales como la memoria, la percepción, el idioma, y fundamentalmente las emociones) como adaptaciones: es decir, como los productos funcionales de la selección natural, a su vez forzada por la competencia para sobrevivir y reproducirse. Este enfoque adaptivo es el utilizado para entender el resto de los mecanismos biológicos, los cuales, en sus causas últimas, permitieron la supervivencia y el éxito reproductivo de nuestra especie. Es indiscutible que el psicópata y su psicología son producto de un cerebro que lo determina a comportamientos predatorios que vulneran al grupo.

comportamiento predador, inclinados a causar daño de modo gratuito, sin capacidad de arrepentimiento y con una tendencia a todo tipo de delincuencia, principalmente los crímenes más atroces;⁷⁸ a lo largo de estos años se fueron desarrollando conceptualizaciones y delimitaciones, principalmente clínicas, desde distintos enfoques, para comprender a estos criminales con la finalidad de controlar el daño causado y el peligro social que representan.

La historia del estudio de la psicopatía en occidente, ver en cuadro 1, tiene apenas tres siglos, pero encontramos referencias de la existencia de los psicópatas, no llamados así pero evidentemente caracterizados en cada uno de los ítems que vemos reaparecer en las aproximaciones científicas actuales y en todas las culturas a lo largo de la historia.

En 1801 Philippe Pinel define por vez primera a la personalidad psicopática en su *Traité médico philosophique sur l'aliénation mentale* a la cual denominó “locura sin delirio” (*manie sans délire*). Pinel encuentra que algunos “maniacos” quienes poseen una facultad de comprensión intacta presentaban un fallo en sus afectos, dichos individuos eran capaces de actos de violencia sin sentido.

Es pertinente mencionar a Benjamin Rush de la Universidad de Pennsylvania, por ser la primera vez en que se asume una posición académica ante el posible carácter innato de la maldad y la necesidad de su estudio, en su llamado realizado en 1786, presentado en el discurso ante la Sociedad Filosófica Americana, titulado “Estudio de la influencia de las causas físicas sobre la facultad moral”, sobre la existencia de individuos que reúnen todos los vicios contrarios a la naturaleza, el humor, la religión y la sociedad donde podemos observar un antecedente científico de la idea del criminal nato.

⁷⁸ (Garrido, La investigación criminal, 2008)

Para 1835 James Cowles Prichard publica *A Treatise on Insanity and Other Disorders Affecting the Mind*, empleando el término *moral insanity* o “locura moral” para referirse a la perversión mórbida de los afectos y estilo de vida, donde el sujeto no presentaba trastornos alucinatorios, los individuos son incapaces de conducirse con decencia y propiedad en los diferentes asuntos de sus interacciones sociales.⁷⁹

Cesare Lombroso, un criminólogo y médico italiano nacido en 1835, fue uno de los precursores de la criminología moderna en cuanto a que afirmó que se puede nacer predispuesto a ser un criminal por causas biológicas. Su legado continúa presente, aunque sus estudios y publicaciones causaron y siguen causando polémica. La teoría del criminal nato fue evolucionando y Lombroso llegó a crear clasificaciones según el tipo de delito que tenían mayores posibilidades de cometer. Para él no existía remedio ante el criminal nato adulto y lo mejor era encerrarlos en virtud de lo que llamaba *defensa social*,⁸⁰ ya que se protegía a la sociedad de estas personas peligrosas.⁸¹

Hoy en día no se juzga a alguien considerando la teoría del criminal nato, pero existen estudios que demuestran, por ejemplo, la existencia del “gen asesino”.⁸²

Originalmente Lombroso no buscaba una teoría crimino-genética, sino un criterio diferencial entre el enfermo mental y el delincuente, pero al toparse con este descubrimiento, comienza a elaborar lo que llamaría antropología criminal. La elaboración del concepto de delito natural, es una clasificación del delincuente. En 1872 Lombroso publica su libro *Memoria sobre los*

⁷⁹ (Garrido, El delincuente psicópata, 2009)

⁸⁰ (Liszt V. , 2002)

⁸¹ (Lombroso, 2014)

⁸² La hipótesis de gen asesino es una propuesta de Jim Fallon cuando descubrió el síndrome de Jacobs que consiste en la relación entre el gen XYY y un comportamiento violento y criminal, lo anterior recuerda el trabajo realizado por Richard Dawkins (Dawkins, 2002).

Manicomios Criminales, en el expresa la necesidad de separar a los enfermos mentales de los criminales, propone la existencia de manicomios para criminales y que los alienados no estén en las prisiones, sino en sitios donde puedan ser tratados como lo que son: personas que sufren una psicopatología y debe procurárseles una cura, a diferencia de los delincuentes.⁸³

El criminal nato de Lombroso, aunque criticable por muchas razones, la mayoría de ellas independientes del mismo planteamiento (malas traducciones, malas interpretaciones, desconocimiento real de la teoría) tiene el mérito en ser el primer estudio científico realizado, el cual aporta interesantes conclusiones que abren un nuevo camino para el derecho penal y permite el surgimiento de la ciencia criminológica. Pensó que las características de distintos tipos de anomalías, presenta signos de inferioridad orgánica y psíquica, para él se trata de una involución atávica.

Otros investigadores y enfoques fueron intentando con mayor o menor acierto en sus abordajes, el camino a la delimitación del estudio de la psicopatía⁸⁴ como los de Birbaum quien en 1914 cree que el origen del trastorno en el aprendizaje social y las negativas influencias ambientales son las causas de la inadaptación social, crea el término “sociopatía”.

El psicoanálisis no aborda el problema de la psicopatía en profundidad durante sus primeros tiempos, Freud⁸⁵ no se ocupa directamente del fenómeno de la delincuencia, y sus referencias son secundarias. Destaca el prólogo a la obra de Aichhorn⁸⁶ donde compara la reeducación del joven desamparado y el delincuente impulsivo.⁸⁷ Desafortunadamente, como sostiene Hare, la mayoría

⁸³ En su libro *El Genio y La Locura*, del mismo año, expone que todos los genios están locos, que el genio es un anormal, sosteniendo que del Genio a La Locura y de la Locura al Genio, en realidad no hay más que un paso. (Lombroso, 2014)

⁸⁴ Koch (1888), (Schneider, Otto Gross, en Austria, Kraepelin (1905), Eugen Kahn (1928), Benedicto Morel y otros más, que fueron perfilando, no sin confusiones, el concepto actual de psicopatía (Marietan, 2009)

⁸⁵ (Freud, 2005)

⁸⁶ (Aichhorn, 2006)

⁸⁷ (Mollo, 2010)

de los abordajes psicoanalíticos sobre la psicopatía son de tipo circular sin posibilidad de comprobación empírica, manteniéndose en la esfera de los procesos psicodinámicos, conflictos inconscientes, mecanismos de defensa y basando el comportamiento del psicópata en un narcisismo maligno o la perversión sádica omnipotente.⁸⁸ El psicoanálisis, centra el origen del comportamiento antisocial en experiencias infantiles, aunque no llegaron, en éste periodo, a desarrollar un modelo para la psicopatía; Alexander y Staub para los años 30 se ocuparon más allá de la neurosis, llevando sus estudios al tratamiento de criminales.⁸⁹ Destacan autores como Abrahamsen,⁹⁰ Aichhorn, Kinberg, Kanner,⁹¹ y Winnicott.⁹²

El año de 1944 vio el nacimiento de la escala de desviación psicopática en el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota o MMPI, desarrollada por Hathaway y McKinley; en la década de los años 40 será replanteada la etiología social del trastorno por Gouch; la década de los 50's fomentó la investigación para medir y tratar la psicopatía y durante la década siguiente competirán teorías sociológicas explicativas del fenómeno como son la teoría del etiquetado y la teoría marxista.⁹³

Sólo es hasta la segunda mitad del s. XX, con Cleckley y Karpman que veremos definido el estudio de la psicopatía y durante la segunda mitad de dicho siglo hasta la actualidad destacan los trabajos de Roberth Hare, Adriane Raine y Vicente Garrido quienes se convierten en los principales exponentes en el estudio de la psicopatía hasta la primera década del s. XXI.

⁸⁸ (Balier, 1999)

⁸⁹ (Mollo, 2010) (Balier, 1999)

⁹⁰ (Abrahamsen, 1973)

⁹¹ (McCord, 1966)

⁹² (Winnicott, 1996)

⁹³ (Garrido, *El delincuente psicópata*, 2009)

*The Mask of Sanity*⁹⁴ es el estudio coyuntural realizado por el Dr. Hervey M. Cleckley en 1941, referencia obligada para investigadores desde su aparición. Dicho libro da origen a los estudios contemporáneos del fenómeno y logra una delimitación nodal del problema.

Una *máscara de cordura* eso y no otra cosa es la psicopatía.

Cleckley habla de que tiene una “demencia semántica”⁹⁵ al subrayar que una falla fisiológica produce la separación entre los contenidos conceptuales de las palabras y las acciones generando individuos:

...altamente asociales, agresivos e impulsivos, que carecen de sentimientos y de culpa, y que serían incapaces de crear lazos de afecto duradero con otras personas [...] superficialidad emocional, trato social aparentemente agradable e incapacidad para aprender de la experiencia”,⁹⁶

No puede experimentar emociones, con propensión a la manipulación, falta de arrepentimiento, encanto externo y una marcada conducta antisocial.

Como se puede observar en el anterior esbozo de historia del estudio de la psicopatía, ésta había desconcertado a los estudiosos quienes encuentran de modo reiterado el patrón de comportamiento del “idiota moral”.

⁹⁴ (Cleckley, 1982)

⁹⁵ Cleckley propuso sustituir el término "psicopatía" por el de “demencia semántica para resaltar lo que él consideraba la característica principal del trastorno.

⁹⁶ (Cleckley, 1982)

Tabla 2 Evolución histórica del concepto de psicopatía.

Cuadro 1. Evolución histórica del concepto de psicopatía (Prins, 2001)

Locura sin delirio	siglo XIX	1801
Locura moral	siglo XIX	1835
Inferioridad (constitucional psicopática)	siglo XIX	1880
Imbecilidad moral	siglo XX	inicios
Carácter neurótico	siglo XX	1930
Psicopatía	siglo XX	1940
Sociopatía (USA)	siglo XX	1950
Trastorno antisocial de la personalidad	siglo XX	1980

El término “psicópata constitucional” surge en los años 80 del siglo XIX, coincidiendo con el interés criminológico de la época en los factores hereditarios de la delincuencia.

La “imbecilidad moral” ya aparece a comienzos del siglo XX, sin duda debido a la influencia del paradigma del atavismo moral de Lombroso.

En los años 30 y siguientes los psicoanalistas desarrollaron su concepto de neurosis aplicable a las psicopatías.

En los años 50 y 60 se emplean los conceptos de psicópata y sociópata indistintamente, si bien actualmente se tiende a utilizar el segundo de los términos para referirse al psicópata secundario o de etiología ambiental, reservándose el primer término para los psicópatas primarios o “puros”. Sin embargo, es sabido que tanto el DSM-IV (el sistema diagnóstico auspiciado por la Sociedad Americana de Psiquiatría) como CIE.10 (el sistema de la Organización Mundial de la Salud) no emplean este concepto, usando el de Trastorno de la personalidad antisocial (véase más adelante) y el de Trastorno de personalidad disocial, respectivamente.⁹⁷

Resalta que el interés hacía la psicopatía ha venido casi exclusivamente de los ámbitos psiquiátricos y judiciales, a pesar de las implicaciones para la agencia moral ha pasado prácticamente desapercibida para los filósofos (o han hecho un abordaje poco afortunado⁹⁸ o sesgado⁹⁹)

⁹⁷ (Garrido, El delincuente psicópata, 2009)

⁹⁸ Por ejemplo, la presentación incorrecta, y muy difundida, que enarboló sin sustento Hanna Arendt y su concepto de “Banalidad del mal” (Arendt, 2014) para ello Cfr. (Mulisch, 2014)

⁹⁹ (Magnani, 2011)

El fenómeno de la psicopatía es considerado por la Dra. Churchland en sus investigaciones. Al referirse a los psicópatas señala que “los sentimientos de remordimiento, culpa y vergüenza” comunes a todos los seres humanos no están presentes en ellos, por eso “aunque conozcan la importancia social de expresar remordimientos durante un juicio, en realidad no sienten ninguno, aunque hayan causado terror, mutilaciones y muerte.”¹⁰⁰ Las observaciones de la Dra. Churchland son importantes por venir de una filósofa, ya que se inicia con ella, y por el sustento que le prestan a sus apreciaciones los avances de la neurociencia, la antropología y la genética “y no meras conjeturas de sillón”, en palabras de la misma Churchland.

Podemos decir que las frases “*El fin justifica los medios*” (para ser precisos: *Cum finis est licitus, etiam media sunt licita*) y “*Homo homini lupus est*”¹⁰¹ reseñan a estos individuos cuya moralidad se da en el espectro de un “ethos de la crueldad”, de la propia autocomplacencia y autoafirmación.

El psicópata no padece delirios ni alucinaciones, “sabe lo que hace”,¹⁰² es un sujeto perfectamente normal, *demasiado perfectamente normal*, está clínicamente cuerdo, conocedor de sus acciones, en contacto con la realidad y camina a sus anchas como uno de nosotros, pero al observar en detalle sus biografías salta a la vista que viven para un solo *leitmotiv*: depredar.¹⁰³

“¿Alice está loca o es sencillamente mala?”¹⁰⁴ Se pregunta Robert Hare.¹⁰⁵

¹⁰⁰ (Churchland P., *El cerebro moral*, 2012, págs. 52-54)

¹⁰¹ (Hobbes, 1999)

¹⁰² (Cleckley, 1982)

¹⁰³ (Garrido, *Psicópatas y otros delincuentes violentos*, 2003) (Garrido, *La investigación criminal*, 2008)

¹⁰⁴ (Hare, *Sin conciencia: el inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean.*, 2003)

¹⁰⁵ El Dr. Hare desarrolló el criterio diagnóstico para la detección de la personalidad psicopática: El *Psychopathy Checklist-Revised* o *PCL-R* (Hare, *Hare Psychopathy Checklist-revised (PCL-R): Technical Manual*, 2007) donde señala la uniformidad de criterios sobre los rasgos fundamentales de las personalidades psicopáticas.

El común denominador es la inexistencia de una perturbación mental, encontrándose el problema exclusivamente en la esfera sentimental, en el temperamento y los hábitos (Ver cuadro 2)¹⁰⁶ Es constante la referencia a la ausencia de principios morales, la perversión y depravación que manifiestan, una ausencia en el control de impulsos, el desprecio a las normas, falta de metas en la vida, una existencia parásita y violenta, falta de decencia y honestidad¹⁰⁷.

Quid pro quo es algo que no existe, ni puede existir, en la estructura psicopática.

Para Hare los psicópatas exhiben características y rasgos carentes de empatía, los otros son objetos y su utilidad depende del papel que tengan en proporcionarle placer, sólo son útiles para eso; poseen una capacidad enorme de manipulación basada en su capacidad de ejecutar una teoría de la mente de carácter meramente cognitivo (probablemente basado en la funcionalidad de las mega neuronas espejo desligadas de los procesos empáticos¹⁰⁸), comprenden las ideas de los otros en un proceso de ensayo-error a la par que dicho aprendizaje no se ve bloqueado por las cargas afectivas al fallar; pueden planificar en función de opciones, dependientes de sus necesidades, preferencias, cursos de acción y prioridades.

Los seres humanos evolucionaron para sobrevivir en sociedad, es la razón de la existencia de que los demás poseen derechos y obligaciones (sustentados en un largo proceso de adaptación evolutiva social y la configuración de redes neuronales promotoras de la empatía, es decir, de la sociabilidad). Las personas no poseen derechos y el psicópata no se siente

¹⁰⁶ (Hare, 2003, pp. 33-57).

¹⁰⁷ (Hare, *Hare Psychopathy Checklist-revised (PCL-R): Technical Manual*, 2007) (Hare, *Sin conciencia: el inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean.*, 2003)

¹⁰⁸ (Niehoff, *Biología de la violencia*, 2000)

sujeto por ningún "contrato social", no tiene obligaciones. Se siente por encima de la moralidad convencional y de la ley. Considera a sus víctimas como "imbéciles que se merecen lo que les sucede",¹⁰⁹ el único valor que reconoce es el del dominio, ya por la fuerza o la manipulación.

Si bien no todos los psicópatas cometen crímenes, y algunos ni siquiera delitos, moviéndose en la frontera de las conductas que no generan puniciones legales, pero si lo consideran necesario llegaran hasta donde sea para auto gratificarse. Es la diferencia entre los psicópatas integrados y los criminales, es cuestión de situaciones y habilidad. Aunque todos son generadores de sufrimiento, sin excepción.

La gratificación del psicópata no puede demorar, sus impulsos y la satisfacción de los mismos son prioridad sobre las necesidades y emociones de los demás, incluso, y a pesar, de sus seres más cercanos.

El modo de medir la psicopatía será en dos ejes: *Interpersonal* y de *Estilo de Vida* (consultar cuadro 2), con lo cual la herramienta diagnóstica empleada por Hare, el PCL-R (*Psychopathy Checklist-Revised*) o *Escala de Calificación de la Psicopatía Revisada* es superior, a otros instrumentos de diagnóstico ya que es el único especializado, al uso y reconocido por las instancias clínicas y penitenciarias que permite detectar tanto a los psicópatas integrados, antes de delinquir y el potencial de riesgo y a clasificar a los criminales por su grado de peligrosidad.

Como ya se señaló, los psicópatas no sienten remordimiento; no poseen conciencia, ni la más rudimentaria, de moral o valores sociales convenientemente introyectados y estructurados para la vida en sociedad (aunque los aparentan); cuando ofenden o defraudan a otros. La mentalidad del

¹⁰⁹ *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales o DSM-V (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders- V) o la Clasificación internacional de enfermedades, décima versión, CIE.10 (International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems).*

psicópata está convencida de la validez en la aplicación de estrategias sustentadas en la hostilidad, donde la falta de piedad permite sobrevivir al mejor, y donde solo sobrevive el depredador; son irresponsables y poco fiables, no cumplen con sus obligaciones; son inestables e impredecibles; cambian constantemente de trabajo y rara vez conservan uno por mucho tiempo; sus relaciones íntimas son superficiales y de corta duración (a menos que les aporte ganancias específicas); son rencorosos y vengativos, sin olvidar jamás (aunque pueden tener un nuevo objetivo que los distraiga del presente), son sujetos de acción altamente peligrosos; manifiestan un narcisismo maligno, especialmente inadecuado para participar en las complejidades de la vida en común, pero a pesar de ello, gracias a su “simpleza” son sujetos exitosos. Por último, los psicópatas son incapaces de experimentar el amor.

Muchos serán inadaptados o delincuentes, aunque otros tantos, la mayoría se mantendrán en el nivel de depredación doméstica, la cual no es penalmente punible, siendo reprobable socialmente si se llega a descubrir que no actúan bajo ninguna circunstancia en virtud del *fair play*; los psicópatas de cuello blanco son engañosos, participan en diversos delitos contra la propiedad, fraudes, despojos y constantes mentiras, para ganar algo o por placer.

El psicópata “*es una forma de estar en el mundo*” dirá el Dr. Vicente Garrido. Esta forma de “estar” tiene un sustrato, unas peculiaridades neuronales, una predisposición genética, y un contexto sociocultural que da como resultado un individuo con “una gran capacidad para la crueldad y falta de empatía”.¹¹⁰

Garrido, y Hare, consideran al psicópata como “el ser humano más peligroso que existe”, ya que no importa su nivel de integración siempre es un depredador.

¹¹⁰ (Garrido, *Psicópatas y otros delincuentes violentos*, 2003) (Garrido, *La investigación criminal*, 2008)

Síntomas clave de la psicopatía: Emocionales/interpersonales: Mente simple y superficial, personalidad, egocéntrica y presuntuosa, falta de remordimientos o culpa, falta de empatía, persona manipuladora y mentirosa, portador de emociones superficiales, banales. Desviación social: Impulsividad, poco control de su conducta, necesidad de excitación, falta de responsabilidad, problema de conducta en la infancia, conducta antisocial de adulto.

Tabla 3 Escala diagnóstica de Robert Hare.

Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R) Escala diagnóstica creada por Robert Hare		
Factor 1 Interpersonal/Afectivo	Factor 2 Desviación social	Otros elementos
Faceta 1: Interpersonal /Labia / encanto superficial Grandioso sentido de la autoestima Mentira patológica Astuto/ manipulador Faceta 2: Afectiva La falta de remordimiento o culpa Emocionalmente superficial Insensible, cruel/ falta de empatía Si no se acepta la responsabilidad por sus propias acciones	3: Estilo de vida Necesidad de estimulación / propensión al aburrimiento Estilo de vida parasitaria La falta de metas realistas a largo plazo Impulsividad Irresponsabilidad Antisocial Faceta 4: Antisocial Controles de comportamiento Pobres Los primeros problemas de conducta Delincuencia juvenil Revocación de la libertad condicional Criminalidad versátil	Muchas relaciones maritales a corto plazo Comportamiento sexual promiscuo

La maldad se presenta como naturaleza de éste tipo específico de humano.¹¹¹ Es un hecho incontrovertible para la sociedad en general, y para los especialistas en particular (criminólogos, psicólogos criminales, psiquiatras forenses) la existencia de individuos cuyas motivaciones son el poder y el

¹¹¹ Skrapec en (Raine & Sanmartín, *Violencia y psicopatía*, 2002)

control, la gratificación de impulsos lesivos, quienes están incapacitados para reconocerse en otra realidad que no sea la de destruir en función de su egoísmo y anempatía consubstancial.

Pareciera que buscan alcanzar otra forma de ser que aquella en la cual se han manifestado durante un tiempo, hasta que terminan venciendo sus tendencias violentas de sadismo, poder y control. A decir de los especialistas “quieren ser otra cosa de lo que son”.¹¹² Necesitan ser otra cosa de la que aparentemente son: *Necesitan ser ellos mismos*.¹¹³

Reaparece el problema de la responsabilidad moral del psicópata en relación con su configuración cerebral y su herencia. Al no estar separado de la realidad (“loco”), ni imposibilitado para diferenciar el bien del mal (lo cual no resulta relevante para la realización de sus deseos), es consciente de sus actos. Estamos ante alguien que se recrea en el daño y la destrucción, la vejación y el dominio.

¿No puede hacer otra cosa? ¿Acaso está imposibilitado para actuar de otro modo?

Aquí el *quid* de la cuestión: ¿Nacen para dañar, su configuración cerebral no tiene otro destino ni propósito? ¿Su predisposición los empuja irresistiblemente a ello?

Las preguntas del problema de la responsabilidad, basadas en la libertad de elección y el determinismo psicobiológico se hacen presentes.

Puede observarse el problema de la realidad del libre arbitrio y un *yo* libre que tendría, en el caso que nos ocupa, la hipotética capacidad para actuar de otro modo. Es en este punto donde los descubrimientos de las neurociencias y la genómica podrían llevar a cuestionar el modo en que concebimos a lo

¹¹² (Garrido, 2011, p. 51).

¹¹³ (Garrido, Correspondencia Personal con el autor, 2014)

humano, o en un primer momento a este tipo particular de humanidad y, por lo tanto, los principios donde se sustentan las creencias y valores culturales, morales y legales. Un psicópata es perfectamente consciente de lo que está haciendo, se encuentra plenamente capacitado para distinguir el bien y el mal, un acto inmoral de otro que no lo es, puede distinguir si sus acciones son ilegales, y principalmente que está provocando dolor en los otros, pero eso no le incumbe¹¹⁴.

Carece de empatía, y disfrutan con el sufrimiento ajeno; son incapaces de experimentar ansiedad o miedo, pueden simular emociones que no sienten para conseguir sus propósitos como obtener condenas más cortas o el favor de los jurados, y a pesar de no ser empáticos son hábiles para crearse una teoría de la mente de los demás; sus relaciones son instrumentales, el otro es un medio donde buscan la satisfacción, inmediata, de sus impulsos ya mediante la manipulación o la intimidación y/o la violencia; las recompensas y los castigos no tienen efecto sobre su comportamiento. Las personalidades psicopáticas son variables continuas, presentándose las diferencias entre los sujetos circunscritas en instante y grado.¹¹⁵

El funcionamiento específico del cerebro psicópata permitirá esclarecer la cuestión.¹¹⁶

¹¹⁴ (Garrido, *El delincuente psicópata*, 2009), (Garrido, *Cara a cara con el psicópata*, 2004), (Hare, *La psicopatía*, 1984)

¹¹⁵ (López y Robles, 2005)

¹¹⁶ (Raine & Sanmartín, *Violencia y psicopatía*, 2002) (Raine, *The Anatomy of Violence: The Biological Roots of Crime*, 2014) (Tormo M. , 2010) (Garrido, *El delincuente psicópata*, 2009) (Hare, *Sin conciencia: el inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean.*, 2003)

2.2. El psicópata y su cerebro

Los estudios muestran que los cerebros de los psicópatas son distintos¹¹⁷. Esto es un criterio uniformemente aceptado, que lleva a casi la totalidad de los investigadores a referir que tenemos delante un “tipo diferente de humanidad”: uno que vive para depredar.

Por razones de espacio no se expondrán al detalle las investigaciones, resignándonos a señalar de un modo bastante superficial el listado de las anomalías que presenta el cerebro del psicópata, así como sus peculiaridades hormonales y genéticas.

Existen en los psicópatas diferencias en las zonas que regulan las emociones, los impulsos, la memoria y las respuestas sociales, éstas zonas son: las regiones paralímbicas, las áreas subcorticales, amígdala, septo y el hipocampo, la corteza prefrontal, la corteza orbito-temporal, el lóbulo temporal lateral, la ínsula, el córtex cingular anterior.¹¹⁸

En la neurobiología específica de la psicopatía se repite casi con exactitud las mismas alteraciones, se puede afirmar que los elementos base son constantes. Tenemos alteraciones cerebrales, neuroendocrinas y psicofisiológicas recurrentes.¹¹⁹

La psicopatía presenta un grado de heredabilidad en un rango aproximado del 70%; la población carcelaria registra criterios de un 40% al diagnosticar psicopatía y un 25% de los criminales más violentos y de los reincidentes son psicópatas¹²⁰; epigenéticamente parecen resaltar el abuso y la

¹¹⁷ (Adrian Raine & Sanmartín, 2002)

¹¹⁸ (Luis Moya, 2010)

¹¹⁹ (Pincus J. , 2003)

¹²⁰ (Adrian Raine & Sanmartín, 2002)

desatención durante la infancia,¹²¹ ello pareciera producir criminales más violentos y precoces entre los individuos así predispuestos.

Al tratar los casos de violencia extrema deben tomarse en cuenta los indicadores neurobiológicos pertinentes en cada caso. Valorar todo aquello que pueda influir en comportamientos violentos es básico para la pericia neurocriminológica, por ello se propone como eje principal (como son sus peculiaridades hormonales y genéticas y de desarrollo psicológico temprano), en el estudio de los psicópatas asesinos seriales para ampliar el conocimiento de su funcionamiento cerebral. Los marcadores neurobiológicos de este tipo de conducta violenta son fundamental para la criminología del s. XXI.

Los indicadores neurobiológicos enunciados arriba, con sus correlatos e incidencias en la violencia son objeto de estudio con mayor o menor grado de discrepancias. El Doctor Luis Moya dice que “Sabemos mucho y se está aplicando muy poco”, lo cual, al parecer del presente trabajo, es responsabilidad de los gobiernos y sus políticas de Estado que no dan la importancia debida al fenómeno de la violencia en general, y mucho menos al problema de la violencia ejecutada por los asesinos seriales. No hay una política pública que aplique los avances de la neurocriminología para prevenir los generadores de delitos relacionados con la violencia.

¹²¹ (Pincus J. , 2003)

Tabla 4 Síntesis de las principales alteraciones indicadoras de psicopatía a niveles de neurotransmisores, hormonales, funcionales, químico-molecular y funcionales presentadas en las investigaciones realizadas por el Departamento de Psicobiología de la Universitat de València.

Algunos resultados aportados por la investigación de los Doctores Luis Moya Albiol (Titular de Universidad del Departamento de la Psicobiología de la Universitat de València) y Manuela Martínez Ortiz (Directora del Departamento de Psicobiología de la Universitat de València)
<p>Presentan bajos niveles de serotonina en zonas cerebrales directamente implicadas en la valoración de juicios morales y toma de decisiones y un alto incremento de la dopamina.</p> <p>Alteración en el eje hipotálamo-hipofiso-adrenal consecuencia de una disfunción de la neurotransmisión serotoninérgica, relacionado con una alteración endocrina que tiene implicaciones en la conducta violenta.</p> <p>Alteración entre la asociación entre la serotonina y la testosterona.</p> <p>Desbalance entre los niveles de testosterona y cortisol: bajos niveles de cortisol y altos niveles de testosterona están asociados a la Psicopatía.</p> <p>Hipo-reactividad fisiológica al estrés debida a bajos niveles de cortisol en respuesta al estrés indican una alteración del eje hipotalámico-hipofisario-adrenal o HHA (HPA por sus siglas en inglés).</p> <p>Alteración en la conexión entre la Corteza prefrontal medial y dorsolateral, estas áreas están relacionadas con la ejecución de respuestas adecuadas al contexto e inhibición de respuestas inadecuadas. Alteración en la conectividad entre la corteza prefrontal ventromedial (involucrada en la integración cognitivo-afectiva) y corteza frontal dorsolateral (inhibición de la respuesta) Lo que implica dificultades para establecer conexión entre áreas cerebrales cognitivas y emocionales, ausencia de la capacidad de integración de los diferentes componentes de los estímulos.</p> <p>Como se ha comentado previamente, los psicópatas parten de niveles de arousal (activación) patológicamente bajos, marcados por una hipo-responsividad acusada del Sistema Nervioso Autónomo (SNA), algo que ha quedado demostrado en diversos estudios en los que se ha analizado la respuesta psicofisiológica en estos individuos antes diversas tareas inductoras de estrés en laboratorio.</p> <p>Hipo-reactividad en electrodérmica. Hipo-reactividad en cardíaca. Hipo-reactividad en ondas cerebrales.</p> <p>Los genes que codifican las enzimas principales del metabolismo de la serotonina en el cerebro (triptófano-hidroxilasa y MAO-A) y el receptor 5-HT1A forman parte de un complejo grupo de genes que modulan la conducta agresiva.</p> <p>Otros genes candidatos propuestos, relacionados con la agresión impulsiva o trastornos caracterizados por alta agresión y el sistema serotoninérgico, han sido: el alelo 452 TYR del receptor 5-HT2A para el inicio de la agresión en la infancia, un alelo de la MAO-A para el trastorno límite de la personalidad, polimorfismos del gen del transportador de la serotonina para la agresión en niños y cocainodependientes, y el alelo de la triptófano-hidroxilasa y la agresión en general, aunque en este último caso, no en todos los estudios¹²²</p>

¹²² (Luis Moya & Martinez Manuela, 2014-2015)

2.2.1. Bases neurales de la violencia humana

Existen distintas disfunciones que predisponen a una conducta violenta, pero los resultados de la investigación van dejando en claro que no todos los tipos de violencia son iguales. Ello obedece a que el fenómeno es altamente complejo y no hay una causa única como generador de violencia, aunque sí existen elementos recurrentes, algunos se presentan en mayor medida y otros aparecen en casi todas las formas de violencia (pero siempre con un sustrato cerebral). Por ejemplo, el daño en el córtex prefrontal predispone a un bajo control de impulsos, si a ello añadimos una amígdala sobreexcitada tenemos una de las recetas para la conducta violenta.

Las áreas cerebrales relacionadas con la agresión o red neural de la violencia incluyen al lóbulo frontal, la amígdala, lóbulo temporal, el hipocampo, hipotálamo, diversas estructuras tegmentales (sistema nervioso central y sistema nervioso autónomo). Todas ellas estarían en relación con la agresividad, en sus distintos tipos, pero al presentar anomalías, ya producto de la genética o como resultado de un entorno que afecte el correcto desarrollo del cerebro, pasaremos de la agresividad a la conducta violenta propiamente dicha.¹²³

Señalo a continuación las técnicas empleadas por la investigación, listo posteriormente algunas de las anomalías y al final hago un resumen de la interacción compleja de diversas sustancias neuroquímicas y su relación con el fenómeno.¹²⁴

¹²³ (Niehoff, *Biología de la violencia*, 2000)

¹²⁴ (Tormo M. , 2010)

2.2.2. Bases neurales: especificaciones

Tenemos parámetros psicobiológicos que miden la violencia con lo cual también existe la posibilidad de un análisis, más detallado a partir del cerebro del psicópata asesino serial.¹²⁵ Poseemos el conocimiento y los datos que avalan las implicaciones de las estructuras y sistemas cerebrales relacionados con la agresión y la violencia. Se trata de un hecho científicamente demostrado cómo influyen, y determinan en el fenómeno que nos ocupa, los factores neuroquímicos, genéticos, moleculares, hormonales y ambientales.

Las principales áreas implicadas en la agresión son la amígdala, el hipocampo y las estructuras tegmentales; las áreas supresoras están formadas por el septum, lóbulos frontales, lóbulos temporales y la zona ventromedial.

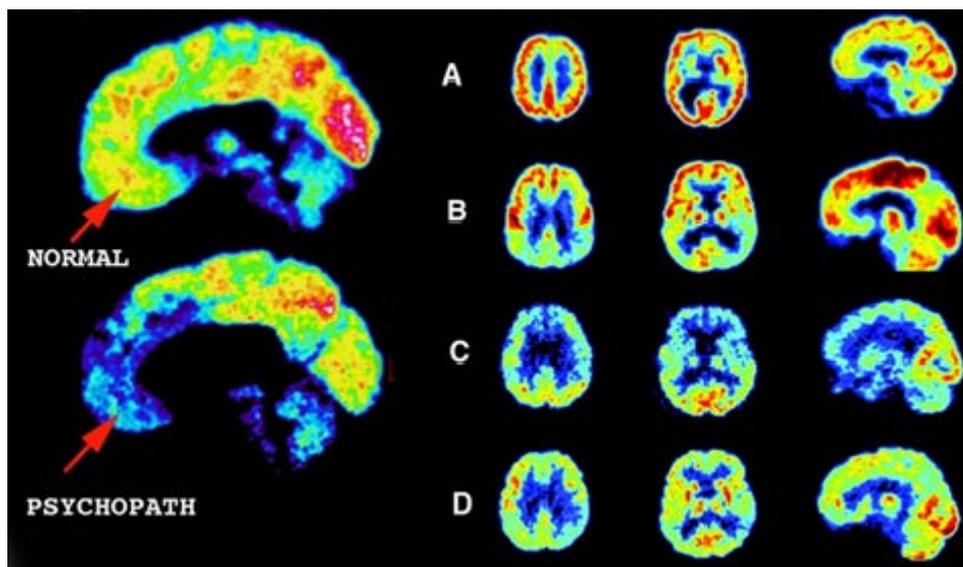


Ilustración 2 Activación de las áreas generadoras de juicios morales en cerebros psicopáticos y normales.

¹²⁵ (Luis Moya, 2010)

El córtex prefrontal desempeña un papel central en el miedo condicionado y el estrés, regulan, con otros mecanismos, la activación cuyo déficit se ha entendido como facilitador de la búsqueda de estimulación faltante.¹²⁶ Los psicópatas como los pacientes con daño prefrontal no presentan respuestas anticipatorias lo cual se traduce en impulsividad, y conducta imprudente e irresponsable (ello en relación directa con las descargas de dopamina).¹²⁷

Mediante las técnicas de Electroencefalografía (EEG) y neuroimagen como la Resonancia Magnética (RM), Tomografía Computarizada (TAC), Tomografía De Positrones (PET), Tomografía Computarizada por Emisión de Fotón Único (SPECT) junto con los datos obtenidos y test neuropsicológicos, se han encontrado diversas anomalías estructurales y funcionales en los lóbulos temporales y frontales en el fenómeno de la violencia.¹²⁸

Los indicadores neurobiológicos enunciados arriba, con sus correlatos e incidencias en la violencia son objeto de estudio con mayor o menor grado de discrepancias.¹²⁹ Sabemos que las diferencias neuroquímicas u hormonales, las lesiones cerebrales, electroencefalogramas anómalos, marcadores de neurotransmisores del eje dopaminérgico y de serotonina (las implicaciones de los niveles de serotonina, testosterona y cortisol) indican claras disfunciones relacionadas con la violencia.

¹²⁶ (Tormo M. , 2010)

¹²⁷ (Luis Moya, 2010)

¹²⁸ (Adrian Raine & Sanmartín, 2002)

¹²⁹ (Luis Moya, 2010)

La neuroimagen permite ver la funcionalidad y las estructuras cerebrales, así como la activación distinta del circuito neural. El diagnóstico en neurocriminología, genómico, para la detección de anomalías, como la detección de daños y tumores cerebrales y la medición de los niveles químicos, permitirían la intervención, con programas psicoterapéuticos, farmacológicos, controles hormonales o psicocirugía con fines de prevención.¹³⁰

No se trata de una enfermedad mental,¹³¹ pero al cursar con otros trastornos de la personalidad se agrava el problema, el maridaje entre psicopatía y trastornos de la personalidad es el lugar de donde emergen los asesinos seriales más perversos.¹³²

De ello previene el Dr. Garrido cuando subrayan que existe “un psicópata criminal más complicado, que es el asesino en serie” hacia quien dirigimos nuestra atención ahora.

2.3. Asesino serial: Definiciones, distinciones y delimitaciones

El término “*asesino en serie*” (*serial killer*, algunos prefieren el término “asesino recurrente”) fue acuñado en los años 70 por el agente especial, profesor en criminología, perfilador y uno de los creadores de la Unidad de Ciencias de la Conducta del FBI Robert Ressler. El término obedece, a decir de Ressler, al carácter decididamente episódico de los criminales, como el de las series televisivas”. También se maneja el término creado por Donald Lunde de *asesino múltiple* para los asesinos que matan a desconocidos,¹³³ el cual será usado en menor medida, aunque el investigador lo usa para referirse a los

¹³⁰ (Luis Moya, 2010)

¹³¹ (Raine, *Violencia y psicopatía*, 2002)

¹³² (Marietan, 2009, pp. 70-82)

¹³³ (Pozueco, 2011)

asesinos seriales, puede llevar a error por abarcar una gama más amplia de homicidas.¹³⁴

Ressler entrevistó a cientos de asesinos seriales convictos, con ello logró elaborar su criterio clasificatorio y teórico para la construcción de perfiles, que contribuye en la investigación de este tipo de delitos.

La definición clásica nos dice que los asesinos seriales son aquellos que asesinan a más de tres personas en un periodo temporal de 30 días o mayor, presentando un “periodo de enfriamiento” entre cada asesinato. Se les divide en *asesinos en serie organizados* y *asesinos en serie desorganizados*. La motivación se basa en la gratificación psicológica que le proporciona el homicidio.¹³⁵

Así tenemos que los asesinos seriales divididos en dos grandes grupos, organizados y desorganizados, presentan rasgos de personalidad y psicopatologías específicas, en el caso de los primeros son en su mayoría psicópatas criminales (trazan un plan, saben cómo satisfacer su necesidad sin ser atrapados, por ejemplo, Ted Bundy) y en el de los segundos, también en su mayoría, esquizofrénicos paranoides (actúan por compulsión, tenemos un ejemplo en Herbert Mullin).

La definición anterior, aunque criticada cumple su función para las fuerzas policiales (del Primer Mundo) al plantarse, en un primer momento, ante una serie de homicidios con características generales específicas, aunque ha sido motivo de controversias entre los especialistas. En la actualidad se

¹³⁴ El común denominador es la inexistencia de una perturbación mental, encontrando el problema exclusivamente en la esfera sentimental, en el temperamento y los hábitos. Es constante la referencia a la ausencia de principios morales, la perversión y depravación que manifiestan, una ausencia en el control de impulsos, el desprecio a las normas, falta de metas en la vida, una existencia parásita y violenta, falta de decencia y honestidad (Garrido, 2009) (Marietan, 2009) (Hare, 2003).

¹³⁵ (Ressler R. , *Asesinos en serie*, 2005) (Garrido, *Psicópata: perfil psicológico y reeducación del delincuente más peligroso*, 1993) (Garrido, *Cara a cara con el psicópata*, 2004) (Holmes Ronald; T., Holmes Stephen, 1999)

reconoce un tercer tipo, el asesino serial mixto (presenta rasgos organizados y desorganizados como el caso de Jeffrey Dahmer) ¹³⁶

Se exponen los casos al final del presente capítulo, con la finalidad de dimensionar el grado de violencia y la maldad que encarnan estos personajes.

Aunque no todos los psicópatas asesinan, aquellos que cometen asesinatos en serie no manifiestan empatía, no valoran la vida humana y son extremadamente crueles en sus interacciones con sus víctimas. Su nivel de crueldad es extremo más, si es posible, de estar “sexualmente motivados” como lo señala el Dr. David J. Cooke. “La mayor parte de los asesinos en serie son psicópatas, y muchos de estos son psicópatas sexuales.” ¹³⁷

La Unidad de Análisis de Conducta (*Behavioral Analysis Unit* o BAU) del FBI (*Federal Bureau of Investigation*) nos dice:

(Las) Definiciones anteriores de asesinatos en serie especifican un cierto número de asesinatos, que varían de dos a diez víctimas (...) una separación temporal entre los diferentes asesinatos, que fue descrito como: ocasiones distintas, período de reflexión y período de reflexión emocional. En la mayoría de las definiciones también requiere un período de tiempo entre los asesinatos. ¹³⁸

Ya en 1983 eran una preocupación para el Senado de los Estados Unidos los “patrones de asesinatos múltiples cometidos por una persona sin lógica, sentido o motivación aparente.” ¹³⁹

La Doctora Susana P. García Roversi ¹⁴⁰ nos dice, basándose en el carácter introductorio en los procesos psicológicos de estos individuos, señalando la incapacidad para empatizar manifiesta de los mismos (además de su impulsividad y las pulsiones pervertidas que presentan de modo compulsivo), que es en dicha incapacidad empática donde radica la esencia de

¹³⁶ (Ressler, 2005)

¹³⁷ (En Raine & Sanmartín pp. 183-200)

¹³⁸ (<http://www.fbi.gov/stats-services/publications/serial-murder>)

¹³⁹ (Cyriax, 1996, p. 69)

¹⁴⁰ (García S., *Sin piedad* 1, 2011)

la peligrosidad de los asesinos seriales psicópatas, y su naturaleza destructiva, ya que anula toda posibilidad de moral en los psicópatas asesinos seriales. No pueden “manifestar un sentimiento de participación afectiva hacia otra persona” con lo cual quedan determinados a objetivar siempre al resto de sus semejantes: el “otro” se vuelve objeto de uso que solamente sirve para satisfacer sus deseos, impulsos y fantasías retorcidas.^{141 142}

2.3.1. Razones de ser: Nacidos para matar

Existen dos formas para abordar el fenómeno de los asesinos seriales; tenemos de modo clásico que la investigación y comprensión de estos asesinos es la del estudio psiquiátrico, la otra es el análisis criminológico. Sus conductas complejas nos impelen a comprenderlas en función del riesgo social que implican, por ello creo que el empleo de ambas posiciones y el uso de la neurocriminología resultan ser el camino acertado, para tomar los datos que arrojen y a partir de ellos plantearlo, como lo intenta la presente tesis, en toda su importancia antropológica, la cual va más allá del ámbito criminalístico.

El psicópata y, por tanto, el asesino en serie psicopático, es parte de la humanidad desde sus inicios.¹⁴³ Vemos que nuestras ideas del hombre se ven cuestionadas ante el problema del psicópata y, por tanto, el asesino en serie psicopático, son un fenómeno que se presenta desde los orígenes de la misma, en todas las latitudes, tiempos, estratos sociales y culturas. Son una muestra de un comportamiento aberrante que lacera a la humanidad y con ello reflejan lo que pueden ser los elementos que la componen. En la otredad de estos

¹⁴¹ Ibídem p. 33

¹⁴² Es importante diferenciar a los psicópatas asesinos seriales de los otros tipos de asesinos múltiples (asesinos de masas y el spree killer) ya que algunos quedan fuera de los cuestionamientos del presente trabajo por sus características psiquiátricas, las cuales los vuelve inimputables y a la vez tampoco pueden ser juzgados como moralmente responsables, al carecer de intencionalidad para causar daño.

¹⁴³ (Pozueco, 2011, pp. 34-38)

individuos vemos una naturaleza diferente de la del resto de la especie. No debemos olvidar que la personalidad y sus diversos tipos han existido siempre; la personalidad es lo que ha dado esencia al ser humano desde su misma existencia, por lo que sería por lo menos aventurado negar que los psicópatas, los delincuentes o los enfermos mentales hayan surgido a partir de nuestro tiempo moderno.¹⁴⁴

El psicópata asesino serial no está loco, ni para el derecho ni para la psiquiatría. “Sus actos no son el resultado de unas mentes trastornadas, es un cerebro diferente, capaz de una racionalidad calculadora combinada con una incapacidad escalofriante para tratar a los demás como seres humanos pensantes y sensibles. Su conducta incomprensiblemente amorala, dentro de una personalidad aparentemente normal, nos asombra y atemoriza.”¹⁴⁵

Los asesinos seriales psicopáticos, como hemos visto buscarán controlar mediante la violencia extrema, en aras de manifestar fantasías que han añejado durante años, fruto de impulsos que les resultan irrefrenables. Son los artífices de los actos de crueldad más atroces de la humanidad. Por ello debe ser considerada de capital importancia la atención que se ponga sobre de ellos, nadie está exento de ser víctima de uno de estos criminales, ya en su versión extrema o en las más cotidianas, pero no por ellos menos dañinas.

Es importante deslindar a los psicópatas asesinos seriales de los otros tipos de asesinos múltiples (como en los casos del asesino de masas y el spree killer) ya que algunos quedan fuera de los cuestionamientos de esta tesis por sus características psiquiátricas, las cuales los vuelve inimputables y a la vez tampoco pueden ser juzgados como moralmente responsables, al carecer de intencionalidad y no son poseedores de consciencia para causar daño.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Ibídem p. 38

¹⁴⁵ (Hare, 2003, p. 16)

¹⁴⁶ (García S. , *Sin piedad 1*, 2011)

Tabla 5 Algunos asesinos seriales en mexicanos.

Asesinos seriales más conocidos en México	
“El Chalequero” Francisco Guerrero	Nació en la ciudad de México. Fue el primer asesino en serie que azotó a México. Mató a 20 prostitutas entre 1880 y 1888. El criminal las abordaba para contratar sus servicios sexuales y si no quedaba satisfecho con el desempeño de la mujer, las mataba.
Las Poquianchis	Tres hermanas mexicanas que mantenían una red de prostitución que era protegida por las mismas autoridades de Guanajuato. En enero del año 1964 se encontraron, en el patio trasero de las hermanas Chuy, Delfa y Eva, los cuerpos enterrados de varias mujeres que fueron obligadas a prostituirse.
Gregorio "Goyo" Cárdenas	Cárdenas Hernández cometió sus asesinatos entre agosto y septiembre de 1942. Después de sostener relaciones con una prostituta, la estranguló con un cordón y enterró su cuerpo en su jardín. En los días siguientes asesinó a dos prostitutas más, menores de edad y luego a su mejor amiga.
"Los narcosatánicos" Adolfo de Jesús Constanzo	Él era apodado 'El padrino de Matamoros'. Nació en Miami, Florida, aunque todos sus crímenes los cometió en Tamaulipas. Desde 1984 se convirtió en el líder de un culto satánico. Asesinó a más de 11 personas.
“La mataviejitas” Juana Barraza Samperio	Nació en Pachuca, Hidalgo. Trabajaba como luchadora y como enfermera cuidando ancianos. Primero se ganaba su confianza y después ya estando en sus casas, los estrangulaba. Fue sentenciada por su responsabilidad en la muerte de 16 mujeres, pero se cree que habría matado a más de 40.
“El Sádico” Raúl Osiel Marroquín	Nació en Tampico, Tamaulipas, en 1981. Fue el terror de la comunidad homosexual de la ciudad de México durante los 90. A los 25 años se convirtió en un asesino serial que atacaba en la Zona Rosa. Haciéndose pasar por gay sedujo a 4 chicos que torturó y luego asesinó.
“El Coqueto” César Armando Librado Legorreta	Está relacionado a 8 asesinatos de mujeres, 7 en el Estado de México y uno en el DF. Trabajaba como chofer de un microbús en la ruta que corre de Valle Dorado, en Tlalnepantla, hasta metro Chapultepec. Cuando se ganaba la confianza de las mujeres, las violaba y asfixiaba con una llave china.
"El Caníbal de la Guerrero" José Luis Calva Zepeda	Fue sorprendido en su casa después de una denuncia iniciada por los familiares de su novia Alejandra Galeana Garavito que previamente había descuartizado en su casa, también se le relacionó con el asesinato de otra de sus novias. El criminal se suicidó en la cárcel en 2007.
“La degolladora” Itzel Nayeli García Montaña	Atacó a siete personas, dos murieron, cinco quedaron heridas. Se les acercaba por la espalda y justo cuando volteaban, les intentaba cortar la yugular. La mujer sembró el terror en el municipio de Chimalhuacán durante el mes de septiembre de 2015, hasta que fue detenida.

2.4. Anti-Hombre: El Psicópata Asesino Serial, hombre de carne y huesos: Casos.

Una fotografía del asesino serial psicopático lo da el Doctor Lorenzo Aldrete al referirse a ellos como los actores conscientes del:

...crimen atroz como la acción que priva inexorablemente de la vida a alguien indefenso, con pleno control de la situación y una intención inequívoca de perpetrar el asesinato. Es evidente que además de esta figura criminal, hay otras modalidades de crimen imperdonable que sólo los insensibles al dolor humano no tendrían como tales: violación sexual...mutilación de víctimas de secuestro, por citar sólo un par de ejemplos.¹⁴⁷

Podría parecer contradictoria la relación entre un cerebro con funcionamiento diferente (una psicopatología) y el comportamiento en apariencia irracional, lo cual hace que en el imaginario, alimentado por el cine, las novelas y en la actualidad algunas series televisivas, se presente en dos manifestaciones, la primera, aparentemente irracional, lo cual supondría que el psicópata asesino serial es un sujeto inimputable; la segunda, la de una mente privilegiada como el personaje Hannibal Lecter¹⁴⁸. Ninguno representa la realidad ya que la racionalidad de los asesinos seriales psicopáticos está intacta de acuerdo a los criterios vigentes que la delimitan: saben lo que hacen, son conscientes de las relaciones causa efecto, conocen las consecuencias, pero no les importa.

Evidentemente no se presentan como bestias enloquecidas por la sangre, eso lo dejan para el ámbito de lo privado, y sí, la mayoría hacen uso de una racionalidad utilitaria y extrema de aniquilación total superior a la media.

Algunos casos ejemplifican lo que aquí se dice.

¹⁴⁷ Aldrete, 2011, p. 1 ss

¹⁴⁸ (Harris T. , 1985)

Ted Bundy:¹⁴⁹ ¹⁵⁰

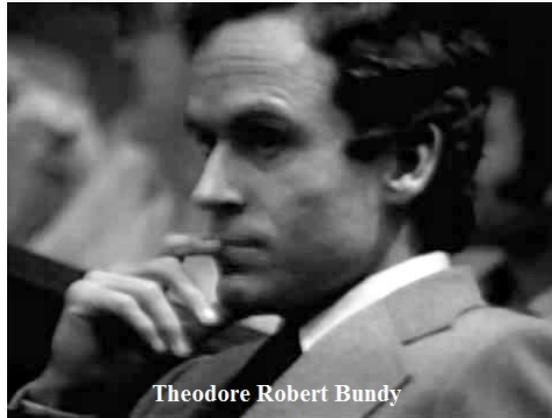


Ilustración 3 Ted Bundy protagonizando su autodefensa.

Theodore Robert Cowell Bundy, era un psicópata sexual y sádico, asesino en serie de mujeres, y se estima que número de sus víctimas puede ser de cien, aunque solamente se le pudo fincar la responsabilidad de treinta y seis homicidios con ensañamiento.

Fue un estudiante destacado en la Universidad de Washington y en la Universidad de Puget Sound con la licenciatura en psicología, logra matricularse en Derecho en la Universidad de Washington. Su coeficiente intelectual era 150, el de un genio. Fue considerado un estudiante brillante y estimado entre sus profesores. Durante 1969 y 1972 envió solicitudes de admisión a escuelas de Derecho y estuvo involucrado en actividades comunitarias; obtuvo una condecoración de la policía de Seattle por salvar a un niño de tres años de morir ahogado; colaboró con importantes figuras del Partido Republicano de los Estados Unidos.

El 4 de enero de 1974, atacó en la Universidad de Seattle, Washington a su primera víctima conocida. Una estudiante de 18 años a quien golpeó con una

¹⁴⁹ (Ressler R. , *Asesinos en serie*, 2005)

¹⁵⁰ (Michaud, 2000)

barra metálica en la cabeza, dejándola inconsciente, la cual fue violada con objetos y torturada. Aunque sobrevivió, quedó en coma varios meses y sufrió daño cerebral permanente.

Bundy fue un criminal organizado y calculador, uso medidas contra forenses, su conocimiento profundo de la metodología criminológica le permitió asesinar durante años y así evitar su captura. Su *modus operandi* (M.O.) era el asalto rápido y sorpresivo, golpe con herramientas contundentes para después asesinar mediante la estrangulación, dos técnicas relativamente silentes que se pueden cumplir con artefactos domésticos comunes. No dejaba nada al azar (ello antes del asalto a la residencia estudiantil Chi Omega donde ya demostraba el deterioro y por lo tanto la falta de control en que caen algunos asesinos en serie y lo cual permite su captura).

Las escenas de sus crímenes fueron distribuidas por grandes áreas geográficas. Fue mejorando con los años y se puede decir que su estrategia de acercamiento y engaño, seguido de un ataque con un arma contundente contra su víctima quien era controlada, golpeada y sometida con esposas.

Su M.O. evolucionó en organización y sofisticación a lo largo del tiempo. En muchos casos empleaba engaños para atraer a su víctima a su vehículo donde tenía alguna arma, como barras de metal; usaba un yeso en una pierna o un brazo en cabestrillo, y a veces andaba en muletas, pidiendo después ayuda para meter algo en su vehículo. Se llegaba hacer pasar por un joven profesor, un agente de la policía o de los bomberos.

Bundy era atractivo y carismático, siempre impecablemente vestido, con lo cual ganar la confianza de sus víctimas. La mayoría fueron violadas, torturadas y estranguladas. Con frecuencia visitaba las escenas para practicar actos de necrofilia.

Destruía la ropa de la víctima, o las dejaba para la beneficencia. Eliminar las ropas de las víctimas además de poseer un carácter ritual también minimizaba la posibilidad de dejar evidencia que pudiera implicarlo. Su victimología era de mujeres blancas, la mayoría de clase media, entre los 15 y 25; estudiantes universitarias, jóvenes y atractivas “requisito absolutamente indispensable” para el asesino; la mayoría de las víctimas identificadas tenía el cabello largo, separado en el medio.

El 9 de febrero de 1978, convenció a Kimberly Leach, una niña de doce años de edad, para que saliera del patio de su colegio. Bundy secuestró a la niña, la violó vaginal y analmente, y después la mató, estrangulándola y luego degollándola. Fue el último asesinato de Ted Bundy, después fue arrestado y sentenciado a muerte, sentencia ejecutada el 24 de enero de 1989.

La fría racionalidad de Bundy la vemos expresada cuando toma en sus manos su propia defensa, su capacidad para escaparse durante un primer arresto y cuando prestó su colaboración para perfilar a otro asesino serial conocido como El Asesino de Green River (*The Green River Killer*), Gary Leon Ridgway.¹⁵¹ Otra muestra de lo consciente que era de su situación queda manifiesta en una carta que Bundy el envió a Ann Rule:

Después de numerosos test y demás exámenes, ellos me han encontrado normal y están profundamente perplejos. Los dos sabemos que ninguno de nosotros somos ‘normales’. Tal vez lo que yo debería decir es que ellos no encuentran ninguna explicación para fundamentar el veredicto u otros alegatos... y No hay ningún ataque, ni psicosis, ni reaccione disociativas, pero, sobre todo, no hay nada de locura. La teoría que manejan ahora es que lo que he olvidado todo por completo, una teoría que es desmentida por sus propios resultados.¹⁵²

En efecto, los peritos psiquiatras forenses encontraron que Ted Bundy no padecía de ninguna psicopatología y era perfectamente normal.

¹⁵¹ (Keppel, 1989)

¹⁵² (Rule, 1980)

Jeffrey Dahmer:¹⁵³ ¹⁵⁴



Ilustración 4 Jeff Dahmer durante su juicio.

Jeffrey Lionel Dahmer Flint, “El Carnicero de Milwaukee”, fue otro asesino en serie responsable de la muerte entre 1978 y 1991.

A diferencia de Bundy su victimología era de hombres y chicos sin importarle raza o estamento social. Asesinó a una gran cantidad de personas y también practicaba la necrofilia, pero en su caso vemos también el canibalismo y una ritualización exacerbada; era un necrofílico que guardaba partes de los cuerpos de sus víctimas, ya para comerlos y en otras ocasiones para construir objetos decorativos con partes de ellos.

Fue un asesino, como Bundy, *sexualmente motivado*, su inteligencia también sobrepasaba la media (llegó a “seducir” al mismo Ressler y convencerle para actuar como perito de la defensa). Era astuto y no usaba la violencia física para engañar a sus víctimas a las cuales convencía para que fueran a su departamento donde las drogaba y después “experimentaba” con ellas.

¹⁵³ (Schwartz, 1994)

¹⁵⁴ (Ressler R. , *Dentro del monstruo*, 2010)

Jeffrey Dahmer es un asesino en serie carente de todo rasgo de humanidad. Mostraba muchas características de asesino organizado: acechaba a sus víctimas, conseguía llevarlas mediante engaños y promesas como se señala arriba y después de la muerte eliminaba las pruebas de los homicidios, pero también exhibe los patrones de un criminal desorganizado: practicaba la necrofilia, canibalismo, vampirismo, mutilaciones y conservaba trofeos. En ningún momento presenta el sadismo propio de Bundy.

También Dahmer fue encontrado mentalmente apto, no estaba loco. Tenía un conocimiento perfecto de sus acciones y podía diferenciar entre el bien y el mal de sus acciones. El jurado lo declaró mentalmente sano y lo sentenciaron a 15 cadenas perpetuas consecutivas, las cuales no cumplió ya que fue asesinado en la cárcel por otro interno.

Queda claro que los hechos relatados fueron ejecutados por seres humanos en apariencia iguales al resto, sin embargo, muy pocos serían capaces de asesinar, y en el caso de hacerlo los mecanismos de la culpa, dependientes de la memoria y la empatía le llevarían a experimentar sensaciones desagradables ante el hecho. Mucho menos de asesinar con el grado de crueldad y perversión de los casos que arriba apenas rozamos para evitar los aspectos morbosos que pueden encontrarse en otros sitios.

Lo que aquí importa es que estos hombres, y no es cuestión de género ya que mujeres asesinas en serie también existen, obedecieron a un impulso irrefrenable, que a pesar de conocer el daño que causaban y las sanciones a las que se exponían no les importó. Prefirieron seguir el dictado de su naturaleza, esa misma naturaleza que les hace diferentes, que los pone fuera de los requerimientos sociales y morales comunes a la inmensa mayoría.

Se comportaron en función de un modo peculiar de ser, del cual son más víctimas que culpables, ya que ninguno de ellos eligió ser el monstruo que encarnó. Así nacieron y se conformaron y son, como lo indican las investigaciones la expresión de algo que los supera: su naturaleza criminal. No podían actuar de otro modo.



Ilustración 3 Asesinos y víctimas

Capítulo 3

El psicópata asesino serial: determinismo neural, responsabilidad moral y libertad

El psicópata asesino serial se movería entre la ilusión de libertad, en su caso, y la responsabilidad moral, para la sociedad. Como hemos visto las acciones de este tipo de individuos no está regida por el sentido común, son esclavos de impulsos irresistibles, de compulsiones, de las cuales son perfectamente conscientes a un nivel cognitivo, pero no tienen un control real sobre las mismas.

Ahora abordaremos dos problemas más planteados por la neuroética y relacionados con el problema que nos ocupa: El Libre Albedrío y el problema del *Yo*.¹⁵⁵ Serán expuestos de modo breve, al no ser los temas centrales, pero suficiente para seguir desarrollando la cuestión central de la tesis.

Desde el inicio de la historia de la filosofía han existido filósofos que negaron la existencia del libre albedrío ya que resultaba contra toda lógica para un universo regido por leyes.¹⁵⁶ Otros defendieron la existencia del mismo ya que lo consideraban indispensable para la moral. No desarrollaré los argumentos de los filósofos deterministas ya que pertenecen, aunque a mi parecer acertados, a la filosofía argumentativa y no a la filosofía científica (aunque en algunos se pueden encontrar casos de interesantes “premoniciones”).

Benjamín Libet, neurólogo, intentaba demostrar la existencia del libre albedrío y para ello ideó un experimento que terminó arrojando el resultado

¹⁵⁵ (Rubia, *El fantasma de la libertad: Datos de la revolución neurocientífica*, 2009)

¹⁵⁶ El determinismo filosófico puede tener distinto cuño, desde el influenciado por el pensamiento religioso hasta el materialismo científicista, algunos ejemplos son Parménides, Leucipo, Demócrito, Diógenes Laercio, Hobbes, Laplace, Spinoza, William James, John Locke, David Hume, John Stuart Mill, Lamettrie, Holbach, Alexander Bain, Schopenhauer, Freud, Heisenberg.

contrario: aunque la gente intuya que sus acciones son producto de su voluntad consciente, de ellos mismos, de su *yo*, todos los experimentos han demostrado lo contrario: la conciencia del acto, su percepción consciente, la “idea de llevarlo a cabo” se forma después de haberse iniciado la acción en cuestión; desde mover un dedo hasta acciones más complejas como el hablar o la solución de ecuaciones matemáticas. Es lo que se denomina potencial de disposición o de preparación motora, el cual se origina en una disposición previa no sólo a la acción, sino que antecede 200 milisegundos antes de que una persona sienta la necesidad de realizar un acto. Observando la actividad eléctrica del cerebro, Libet podía predecir lo que haría un sujeto de experimentación antes de que el mismo fuera consciente de haber tomado la decisión de hacerlo. La impresión subjetiva de querer realizar el movimiento es posterior y está más cerca del movimiento que del comienzo del potencial preparatorio.¹⁵⁷

Estos experimentos se han seguido repitiendo ampliando el margen del potencial de disposición, con lo cual queda vulnerada la supuesta racionalidad de nuestras acciones y su procedencia del *yo* y su libre elección. Por ejemplo, el Profesor John-Dylan Haynes en Berlín, utilizando resonancia magnética funcional logró predecir 6 segundos antes de tomar una decisión cuál sería el resultado.¹⁵⁸

Entonces aparece una pregunta ante esta toma de elección que se verá determinada inconscientemente previa a todas las acciones: ¿Dónde está el libre albedrío?

Hay más. Suele creerse que el *yo* es el que decide y elige, haciendo uso de su “libre albedrío” o voluntad libre, pero para las neurociencias, por lo tanto,

¹⁵⁷ (Soler, 2009)

¹⁵⁸ (Haynes, págs. 543 - 545)

para la neuroética, ello es una falsa creencia que se ha visto refutada por los descubrimientos recientes en el estudio del cerebro.

La información recibida por el cerebro mediante los sistemas sensoriales es de 11 millones de bits por segundo, pero la capacidad de procesamiento de la consciencia es de apenas 45 bits, haciendo que la mayoría de la actividad del cerebro sea procesada por otros sistemas y por lo tanto la consciencia no intervenga en ello, es decir, son procesos inconscientes.

El yo está ligado inexorablemente a la consciencia, por lo tanto, la agencia moral se ve limitada. El problema aumenta cuando las supuestas decisiones conscientes y libres parten de los núcleos emocionales,¹⁵⁹ así, se deciden acciones, supuestamente racionales en relación con los dictados de cargas emocionales prefiguradas por la constitución del cerebro, la herencia genética y el aprendizaje-contextual. La libertad comienza a parecer más una ilusión. Si el cerebro determina nuestras acciones, y el mismo como órgano material que es está determinado, o si se quiere, delimitado por las leyes de la física, también lo deben estar sus respuestas y acciones, entre ellas la libertad.

No es necesaria la coacción o padecer una enfermedad mental para que nuestra toma de decisiones no sea “verdaderamente nuestra” como se suele concebir, es decir, como producto de los procesos racionales, deliberativos y libres del sujeto, del yo consciente. Dependemos de fuerzas físicas.¹⁶⁰ Así las decisiones y elecciones dependen de una serie de factores sobre los que no existe ningún control consciente. Los seres humanos no son conscientes de los estados neurofisiológicos que producen los cambios en sus experiencias, aunque continuamente los individuos cambian de pensamientos, estados de

¹⁵⁹ (Ledoux, 1999)

¹⁶⁰ Las posturas ante el tema de la libertad son muy diferentes, pero las principales se resumen en el determinismo, que afirma que estamos determinados, como el resto del universo por las leyes físicas, lo que incluye el cerebro, lo que llevó a Einstein a preguntarse que por qué el cerebro iba a ser una excepción.

ánimo, percepciones, conductas, y hay veces que lo notan, pero sin ser conscientes del proceso.

Las voluntades están determinadas por causas previas; la fisiología inconsciente del cerebro marca las pautas a seguir sin que ellos, el yo psicopático y homicida, tengan control sobre sus acciones entonces verá reducida su responsabilidad tanto objetiva como subjetiva de sus acciones.

El filósofo estadounidense Sam Harris dice que el concepto popular de libertad se basa en dos supuestos:

1) que cada uno de nosotros puede actuar de manera diferente a como lo hace, y

2) que nosotros somos la fuente consciente de la mayoría de nuestros pensamientos y acciones.

Ambos supuestos, dice, son falsos.¹⁶¹ De seguir sosteniendo que la responsabilidad moral depende de la libertad ello significaría la necesidad de la libertad, del ser conscientes de todos los factores que determinan los pensamientos y acciones y tener un control absoluto sobre ellos. Lo cual no es posible.¹⁶²

No podemos decidir lo que queremos decidir hacer. Si la conducta está controlada por impulsos inconscientes la persona no es libre, al menos así lo entienden las neurociencias y la psicología.

Ya Schopenhauer decía que el hombre puede hacer lo que quiere, pero no puede querer lo que quiere. Una anticipación lúcida que hace de este filósofo uno de los pocos que intuyeron lo que apenas se está demostrando experimentalmente.

¹⁶¹ (Rubia, *El fantasma de la libertad: Datos de la revolución neurocientífica*, 2009)

¹⁶² Existen distintas propuestas que intentan conciliar el problema de la libertad con la legalidad física, son parte del *soft determinism* y una de las más difundidas es el compatibilismo. Dicha propuesta es fácilmente rebatida ya por las posiciones libertarias como por las del materialismo cientificista al incurrir en contradicciones evidentes que generan más problemas que soluciones p. ej. (Guerrero, 2007)

Si los seres humanos en lo general, y los psicópatas asesinos seriales en particular, no pueden controlar sus acciones, no son dueños de las mismas, si obedecen a procesos que escapan a su control ¿es posible un enjuiciamiento ético y/o legal?

De lo anterior se desprenden varias preguntas: ¿La racionalidad y la psicopatía criminal pueden considerarse como antagónicas? ¿Se les debería enjuiciar o proporcionarles un tratamiento? ¿Las medidas a tomar deben ser clínicas o de reinserción? ¿Los criminales no son responsables últimos de sus actos e inevitablemente están determinados a realizar sus crímenes? ¿Cuáles serían las medidas a tomar frente a su eventual peligrosidad, aún antes de que cometan un acto delictivo? ¿Resulta lícito prevenirnos de ellos aislándolos de la sociedad antes de que causen daño, muerte y sufrimiento?¹⁶³

Se oponen a las normas más elementales de la moral, la convivencia y el respeto de las leyes. Son bombas de tiempo, y como toda bomba dejará, irremediablemente, muerte y destrucción.

El carácter de predisposición, al parecer linda peligrosamente con el de determinación, tenemos al parecer un fundamento hereditario y evidentemente un funcionamiento cerebral peligrosamente anormal y sin posibilidad de tratamiento, aunque cumplieran sus condenas los estudios indican que es “demasiado tarde para ellos”.¹⁶⁴

La naturaleza humana y la moral poseen un fundamento biológico,¹⁶⁵ indispensable para nuestra sobrevivencia como especie. Dicha conducta moral tiene una base neuronal originada en la neurobiología del apego y la

¹⁶³ Se trata de un punto crucial que retoma una discusión filosófica, desde la propuesta de vínculo entre filosofía, ética y neurociencias, la cual por razones de espacio no será posible desarrollar como su importancia lo amerita.

¹⁶⁴ (Hare, 1987)

¹⁶⁵ (Churchland, 2012)

vinculación afectiva.¹⁶⁶ ¿Qué lugar queda para quienes, por naturaleza, chocan con la del resto de la Humanidad?

La coevolución genético-cultural de nuestra especie nos convirtió, de modo mayoritario en “altruistas selectivos”;¹⁶⁷ somos sociales por naturaleza, la filogénesis de la moral, el altruismo genético inicia con el cuidado propio, el de la prole, el círculo cercano, el ampliado y así hasta trascender a nuestros semejantes y llevar la empatía hacia otras especies. Lo que importa es la sobrevivencia del grupo.¹⁶⁸

La moral comienza evolucionando al ampliar su esfera de inclusión, y con ello la normatividad legal que da origen a los sistemas morales y del derecho penal, que no es otra cosa que el acuerdo de una necesidad de auto conservación tácita.

El comportamiento depredador, incorregible, es antitético con la moral y los valores humanos (los cuales tienen en su base la homeostasis del “proceso mediante el cual el medio interno del organismo se regula para aproximarse al rango necesario para la supervivencia”).¹⁶⁹ Cuidamos de los otros por empatía, la cual no forma parte del software, ni sería soportada por el hardware de los psicópatas, menos aún de los psicópatas asesinos seriales.

El cuidado del otro, el respeto, la consideración de los otros (como si formasen parte de nuestro yo)¹⁷⁰ son ajenos y contradictorios para estos individuos. Las habilidades sociales se originan en la corteza prefrontal, a la que se otorga el origen de la inteligencia en la conducta social, y la capacidad de imitación, que nos evita el proceso de ensayo-error; las disfunciones en las

¹⁶⁶ íbidem. p. 85

¹⁶⁷ (Evers, K. 2010)

¹⁶⁸ (Churchland P. , *El cerebro moral*, 2012)

¹⁶⁹ íbidem. p. 40

¹⁷⁰ (DeWaal, 1997)

neuronas espejo;¹⁷¹ su impulsividad en función de una amígdala dañada...como ejemplos de lo arriba expuesto lleva a considerarles “no-humanos”, un peligro que debe ser erradicado...pero ¿Cómo?

La neuroética tiene un fundamento tangible, material, alejado de la mera opinión. La moral presentaría un fundamento individual, hereditario y social.

El sentimiento de inseguridad por la descendencia genera apego a la misma, siendo éste uno de los fundamentos neurológicos de la ética. Patricia S. Churchland sostiene que la naturaleza humana y la moral poseen un fundamento biológico, la conducta moral posee una base neuronal.

En sus palabras: “la moralidad se origina, como ya se señaló, en la neurobiología del apego y en los vínculos afectivos”.¹⁷² Se da como resultado de una coevolución genético-cultural; los seres humanos son sociales por naturaleza, de ahí parte la evolución de la moralidad y la perpetuación de la especie y su bienestar. La filogénesis de la moral, el altruismo genético, la moral inician en un circuito neuronal del sujeto que se ocupa del cuidado de uno mismo y crece aumentando su esfera de inclusión: del cuidado de uno mismo se pasa al cuidado de los otros; es parte de la homeostasis “el proceso mediante el cual el medio interno del organismo se regula para aproximarse al rango necesario para la supervivencia”.¹⁷³

El origen de la empatía hacia los descendientes lleva a tratarlos como si ellos estuviesen en el mismo circuito homeostático que el sujeto, es decir, como si formasen parte del propio yo.

¹⁷¹ Lo cual favorece la capacidad de atribuir estados mentales a los otros, nos permite identificarnos y por ello no dañarlos al “saber” lo que sentirían. (Baron-Cohen, 2012)

¹⁷² (Churchland P., El cerebro moral, 2012, pág. 85)

¹⁷³ *Ibidem*. P.40.

Por ello no es posible permitir que las determinaciones neuronales de los asesinos seriales les permitan quedar exentos de castigos, ello basados ya no en *el derecho penal de la responsabilidad*, sino en *el derecho penal de la peligrosidad*.¹⁷⁴ No se puede arriesgar al todo por la parte.

Es una máxima que se desprende de nuestras características genéticas de auto conservación como especie. Así, las sanciones recobran su importancia a un nivel más amplio y profundo. No es tolerable aquel que vulnere a la especie humana, ni con sus actos ni con su legado genético.

En el marco legal vigente está la cadena perpetua y la pena de muerte (en pocos países), pero también tenemos penas de privación de la libertad como medios de prevención, o condenas que después de cumplidas permiten que el homicida en potencia regrese a las calles¹⁷⁵, ello demuestra lo poco racionales, en virtud de los actuales aportes científicos que poseemos, en materia de la estructuración de los constructos culturales al uso.

No existe en la actualidad un deseable equilibrio para crear leyes que tengan en cuenta los elementos biológicos y culturales logrados en los últimos 20 años; las legislaciones y las políticas relacionadas se basan en las concepciones antropológicas del derecho penal y la moral ampliamente superadas.

¿Es válido incluir en el debate el elemento del determinismo biológico, para el caso aquí expuesto, para cambiar el orden legal y las concepciones de la moral humana?

¿Tenemos que legislar y reformular paradigmas de cara a las neurociencias y las ciencias en general? ¡Sí, por supuesto!

¹⁷⁴ (Aldrete, 2011)

¹⁷⁵ Tenemos ejemplos como el de Miguel Ricart, penado por el crimen de " las niñas de Alcàsser" y actualmente en libertad.

Al parecer existen patrones universales que surgen de la empatía, que tienden al comportamiento prosocial, lo cual refuerza una posible naturaleza moral universal común a todos los hombres. donde los anti-hombres aquí tratados deberían ser revalorados, y antes de eso, revalorar todas nuestras falsas creencias de lo que es moral y legalmente viable.

Un modo de plantear el problema frente al derecho penal es el presentado por la tesis de la “peligrosidad” vs la responsabilidad penal, teniendo argumentos que permiten incluir a las neurociencias y dar paso, de modo explícito, a un nuevo paradigma legal, en el cual no se vería vulnerado el orden social, ya que a pesar de que nuestras acciones estuvieran predeterminadas, la aceptación o rechazo social seguirían teniendo sentido y con ello la aplicación de la norma porque se estaría expresando el “juicio de la sociedad”, es decir, el juicio de la naturaleza.¹⁷⁶

La peligrosidad es un concepto legal relacionado con las ciencias del comportamiento y la criminología, desarrollando la aplicación de las medidas de seguridad, la gestión penitenciaria, la libertad vigilada post-pena y las políticas para la prevención de los delitos violentos y las acciones reincidentes son las opciones que existen hoy en día.

Se encuentra el programa del “derecho penal de la peligrosidad” en el Programa de Marburgo de Franz Von Liszt, donde se diferencian los casos entre los delincuentes no ocasionales de corrección, de los delincuentes capaces y necesitados de corrección (delincuentes peligrosos todavía corregibles) proponiendo la “inocuidación de los delincuentes que no son capaces o no son susceptibles de corrección”.¹⁷⁷

¹⁷⁶ (Bernardo Feijoo Et. Al., 2012)

¹⁷⁷ (Liszt F. V., 2002)

Seguramente los estudios en genómica encontrarán en un futuro aquellas secuencias de genes que en su conjunto predispongan tanto a una predisposición al delito, en el caso de los psicópatas, como en los casos de violencia extrema, como sucede con los asesinos seriales psicópatas, y aquellos que permitan determinada vulnerabilidad frente a un ambiente sociopático y criminal que conllevaría a un individuo a una conducta disocial o abiertamente criminógena. También cabe esperar de dichos estudios el hallazgo de las fuentes del comportamiento pro social, ético y empático.

Que nuestras elecciones dependan de causas previas no significa que no importen. La esperanza queda en los caminos abiertos por la ciencia y modulados por la filosofía vinculada a la misma. ¿Es posible un enjuiciamiento ético y/o legal? Aunque el paradigma de libertad más difundido tenga problemas y sea empujado a negar la determinación y/o predisposición biológica,¹⁷⁸ pero ante ello se puede hacer uso del determinismo suave (*soft determinism*)¹⁷⁹, el derecho penal de la culpabilidad y el derecho de las víctimas.¹⁸⁰

La racionalidad y la psicopatía criminal podrían considerarse como antagónicas por algunos, pero no lo son, ya que el psicópata posee y se aprovecha de una fría racionalidad, de una lógica instrumental que le sirve para convertir a sus semejantes en medios para un fin, dicho fin es la satisfacción de sus impulsos egoístas extremos.

Podemos preguntar qué cabe hacer con tales individuos ¿Se les debería enjuiciar o proporcionarles un tratamiento?

¹⁷⁸ *Ibidem*.p.41. De todos modos, la observación del mundo, donde todo parecía determinado por el principio de la causalidad, seguía planteando un grave problema a la libertad de acción y a la responsabilidad moral.

¹⁷⁹ (Doyle, 2011, págs. 324-335) Cfr. <http://www.samharris.org/blog/item/life-without-free-will>

¹⁸⁰ La sensación de libertad, no es suficiente para demostrar la existencia de libre albedrío ello lo dejan claro los estudios de Gerhard Roth, Wolfgang Prinz, Wolf Singer y Francisco J. Rubia para estos investigadores, y otros, es mejor opción una reformulación de la ética y el derecho.

La respuesta es que se les debe enjuiciar desde los marcos legales vigentes, pero sería preferible poner a la altura de los aportes en ciencias el ámbito de lo legal, para de esta forma pasar a reforzar el derecho penal basado en la peligrosidad, lo cual abriría caminos para una mejor comprensión del problema y su modo de abordarlo, ello se vería reflejado en el punto de las medidas de un “tratamiento” ya que al no ser psiquiátricamente enfermos el abordaje que pugna por la reinserción desde distintos enfoques y metodologías han fracasado rotundamente hasta la fecha.

Así ni las medidas pueden ser clínicas o de reinserción, ninguna de las dos ha sido viable, quedando solamente el camino de la investigación intrapenitenciaria para aportar una respuesta no sólo teórica, sino, y principalmente, pragmática en beneficio de la sociedad.

Los criminales no son responsables últimos de sus actos e inevitablemente están determinados a realizar sus crímenes... así parece quedar demostrado por los conocimientos vigentes.

Entonces ¿cuáles serían las medidas a tomar frente a su eventual peligrosidad, aún antes de que cometan un acto delictivo?

No contamos con mecanismos, ni técnicas que permitan predecir con un 100% de seguridad la conducta violenta, pero muchos casos, principalmente los aquí abordados, de ser detectados por profesionales tendrían un alto porcentaje de anticipación, el problema radica en que no hay medios para observar a estos generadores de violencia a menos de que hayan incurrido en faltas graves.

Muchos casos muestran antecedentes que podrían poner sobre aviso a los profesionales, pero hacen falta medios, presupuesto y voluntad política. El sistema de suyo se encuentra desbordado.

¿Entonces resulta lícito prevenirnos de ellos aislándolos de la sociedad antes de que causen daño, muerte y sufrimiento?

Como queda expuesto en esta tesis solamente hay una respuesta posible basada en un principio innegable, es decir, derivado del máximo principio que es el de la auto-conservación de la especie.¹⁸¹

La respuesta es una afirmación rotunda.

Deben ser controlados en caso de ser detectados, y en caso de delinquir aplicarles el principio de peligrosidad para apartarlos definitivamente de la sociedad.¹⁸²

¹⁸¹ Es un hecho que el hombre no juzga teniendo en cuenta el libre albedrío de los acusados, y que la moralidad es una consecuencia lógica y positiva de la evolución de la humanidad.

¹⁸² Y no como ha sucedido con casos como el del Barbora Skrlová figura principal del “Caso Kurim”, psicópata, caníbal y sádica sexual liberada en 2012 (Barbora fue arrestada en 2008). Pedro Alonso López “Monstruo de los Andes” asesino confeso de por lo menos 300 niñas y quien tras cumplir una condena de 16 años quedó en libertad y paradero desconocido.

Conclusiones

Las neurociencias ofrecen una nueva base científica para el debate de la agencia moral de los psicópatas asesinos seriales, y de la agencia moral en general, ello implica una nueva orientación: el cambio del paradigma con la inclusión de las ciencias empíricas; abre la reflexión en torno al determinismo, que ha dejado de ser un mero concepto filosófico.

Las ciencias (biología, física, psicología, etc.) y la técnica plantean la cuestión de un modo absolutamente nuevo que permite demostrar los postulados de la neuroética. No cabe discutir el hecho de que los procesos neuronales generan, procesos mentales que, además dan lugar a una actividad cerebral que construyen sistemas sociales con determinadas características normativas o valorativas, significa necesariamente que la vida social se puede explicar mediante la descripción de procesos neuronales en relación con cargas genéticas, biológicas y adaptativas.

El juicio moral orientado por las acciones en hechos moralmente reprobables, y en la proporcionalidad por el mismo, que estudia, ante la realidad imperativa de la predisposición de la peligrosidad criminal en determinados individuos, debería dar origen a un sistema de valores y de medidas, contra la peligrosidad criminal, en paralelo al Derecho Penal tradicional de penas y culpabilidad.

Se impone avalar en principios éticos, sustentados en resultados científicos, con su carácter de universalidad, una nueva ética que soporte un nuevo orden moral y legal.

Las neurociencias, por el camino de la neuroética, vino a reformular paradigmas y a proponer respuestas a problemas ignorados, o inalcanzables para la filosofía, como es el presentado en esta tesis. La maldad por naturaleza

que busca realizarse y de la cual no es posible ninguna resistencia por parte del individuo es algo que hasta hoy podemos plantearnos como un problema, el cual desborda la valoración ética e impacta en el derecho y las políticas públicas.

Falta mucho, tanto para la neuroética, como para la neurofilosofía, para poder afirmar sin lugar a dudas muchas de sus propuestas e hipótesis; su vínculo y dependencia con las neurociencias en lo particular y las ciencias en lo general le permite avanzar casi a la par de las mismas, pero también le falta mucho a la filosofía clásica, a la filosofía académica para atreverse a romper con sus nichos de comodidad y ponerse al día, ya para aceptar, refutar o problematizar ante temas y modelos explicativos como los aquí tratados. Es de importancia capital no seguir en un retraso y repitiendo las mismas discusiones redundantes, es indispensable retornar al mundo y ver lo que en él sucede y se está haciendo.

De momento queda claro que una nueva arista del fenómeno de la maldad, del mal encarnado por determinados individuos puede y debe ser tratado desde la neuroética, la nueva ética del s. XXI, para acercarnos y dar respuestas viables, no fáciles, y posteriormente llevarlas a la aplicación práctica.¹⁸³ Con el tiempo más problemas aparecerán como pertinentes y así, haciendo uso de conocimientos en expansión, podremos reconocer la problemática de nuestra especie de una mejor manera. Esto también es parte del imperativo natural de auto conservación.

Concluyo el presente trabajo con la experiencia del que ha visto destruir a personas conocidas, víctimas algunas de las atrocidades aquí consignadas, cuya única equivocación fue no haber podido distinguir, no haber escuchado la advertencia, existir en un mundo donde el mal es hombre, está encarnado,

¹⁸³ (DelaFuente, 2012)

forma parte del mismo y está listo para imponerse mientras nadie pueda distinguirlo y acecha el cuándo, cómo y dónde asesinará, vejará, torturará; instaurando el dolor, el sufrimiento, la aniquilación total no sólo en las vidas perdidas de sus víctimas directas, también en la desolación que deja en sus allegados.

El mal no espera, no se pospone como posponemos nuestro trabajo, el mal es constante, vive para sí, se vive como único motivo, causa única, como primer motor. No podemos dormir cuando los monstruos acechan, no debe dormir quien lucha contra ellos.

Son pocas las trincheras e insuficientes y ninguno puede excusarse diciendo que su mundo es abstracto o ideal, o solamente le incumben las estructuras o el orden de los discursos. El peligro que va a arrollar no desaparecerá con cerrar los ojos, jamás con creer que "no es mi asunto".

Lo que veo hoy, lo que llevo viendo mucho tiempo es la felicidad de los mundillos narcisistas y su tolerancia para con los criminales y sus obras. Una apática, en el mejor de los casos, indiferencia. Sí, el problema es complejo.

Conoce a tu enemigo, conócelo bien, al límite de tus posibilidades, de la disciplina que practicas y de los saberes de tu época. Esto y no otra cosa es lo que inspira el presente trabajo. La intención firme de rodear con todos nuestros efectivos y medios al Mal Encarnado.

Así, ante el vacío que deja la pérdida y el horror al imaginar lo que fueron los últimos momentos de terror, angustia, dolor y desesperación es que prosigo mi trabajo.

Desde la culpa que cree que una obra aplazada es otro tipo de negligencia criminal.

Bibliografía

Abrahamsen, D. (1973). *La mente asesina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Adrian Raine & Sanmartín. (2002). *Violencia y psicopatía*. Barcelona: Ariel.

Aichhorn, A. (2006). *Juventud desamparada*, prólogo de Sigmund Freud. Barcelona: Gedisa.

Aldrete, L. (2011). *La pena capital como castigo que nulifica el ejercicio de derechos en el criminal atroz*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía. México: UNAM.

Balier, C. (1999). *Psicoanálisis de los comportamientos sexuales violentos*. Buenos aires: Amorrortu.

Bunge, M. (2002). *Crisis y reconstrucción de la filosofía* (1a ed.). Barcelona: Gedisa.

Bunge, M. (2011). *El problema mente cerebro*. Madrid: Tecnos.

Carretié, L. (2011). *Anatomía de la mente*. Madrid: Pirámide.

Chabris, C., & Simons, D. (2011). *El gorila invisible*. Argentina: S. XXI.

Churchland, P. (1999). *Materia y conciencia: Introducción contemporánea a la filosofía de la mente* (2a ed.). Barcelona: Gedisa.

Churchland, P. (2002). *Brain-Wise: Studies in Neurophilosophy* (1a Ed.). Massachusetts: MIT- Bradford Book.

Churchland, P. (2012). *El cerebro moral* (1a Ed.). Barcelona: Paidós.

Cleckley, H. (1982). *The Mask of Sanity: An Attempt to Clarify Some Issues About the So-Called Psychopathic Personality* (5a Ed.). Mosby Medical Library.

Copi. (1987). *Introducción a la lógica*. Buenos Aires: EUDEBA.

Cortina, A. (2012). *Neuroética y neuropolítica* (1a ed.). Madrid: Tecnos.

- Cyriax, O. (1996). *Diccionario del crimen* (1a ed.). Gran Bretaña: Anaya & Muchinik.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Destino Booket.
- Damasio, A. (2013). *El error de Descartes*. Barcelona: Destino Booket.
- Dawkins, R. (2002). *El gen egoísta* (15a ed.). Barcelona: Salvat.
- Delbrück, M. (1989). *Mente y materia*. Madrid: Alianza.
- DeWaal, F. (1997). *Bien natural: Los orígenes del bien y del mal en los humanos y otros animales* (1a ed.). Barcelona: Herder.
- Diosdado Concepción, et. Al. (2010). *Neurofilosofía: perspectivas contemporáneas* (1a ed.). Madrid: Thémata- Plaza y Valdés.
- Evers, K. (2010). *Neuroética: cuando la materia se despierta* (1a ed.). Buenos Aires- Madrid: Katz.
- Ferrater, J. (1979). *De la materia a la razón*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. *Tótem y tabú*.
- García, E. (2013). “Conferencia Neurociencia y Neuroética”. Bogotá: online.
- García, S. (2011). *Asesinos múltiples I: asesinos de masas el itinerante; asesinos de familias en lugares de trabajo, en establecimientos de enseñanza y líderes de secta ocultos destructivos*. (1a ed.). Buenos aires: Grupo editorial HS.
- Garrido, V. (2003). *Psicópatas y otros delincuentes violentos* (1a ed.). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Garrido, V. (2004). *Cara a cara con el psicópata* (2a ed.). Barcelona: Ariel.
- Garrido, V. (2009). *El delincuente psicópata*. REME (Revista Electrónica de Motivación y Emoción) Universitat Jaume I, Volumen: XII (32-33).
- Garrido, V. (2011). *La mente criminal: la ciencia contra los asesinos en serie*. (4a ed.). España: Temas de Hoy.

- Garrido, V. (abril-agosto 2014). **Correspondencia personal con el autor.** Valencia, España.
- Garrido, Vicente. (2008). *La investigación criminal* (1a ed.). Barcelona: Nabla Ediciones.
- Garrido, Vicente et. Al. (1993). *Psicópata: perfil psicológico y reeducación del delincuente más peligroso* (1a ed.). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Gazzaniga, M. (2006). *El cerebro ético* (1a ed.). Barcelona: Paidós.
- Giménez José, Et. Al. (2010). *De la neuroética la neurociencia: Narrativa científica y reflexión filosófica* (1a ed.). Navarra: EUNSA.
- Hare, R. (1984). *La psicopatía*. Barcelona: Herder.
- Hare, R. (2003). *Sin conciencia: el inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. (1a Ed.). Madrid: Paidós.
- Hare, R. (2007). *Hare Psychopathy Checklist-revised (PCL-R): Technical Manual* (2a ed.). Multi-Health Systems.
- Harris, S. (2012). *Free Will* (1a Ed.). New York: Free Press.
- Haynes, J.-D. (2008). “Unconscious determinants of free decisions in the human brain”. *Nature Neuroscience* 11, 543 - 545.
- Hobbes, T. (1999). *Tratado sobre el ciudadano*. Madrid: Trotta.
- Holmes Ronald; T., Holmes Stephen. (1999). *Omicidi Seriali: Le nuove frontiere della conoscenza e dell'intervento* (1a ed.). Torino: Centro Scientifico Editore.
- Holmes, R., & Stephen, H. (1999). *Omicidi seriali: Le nuove frontiere della conoscenza e dell'intervento* (1a ed.). Torino: Centro Scientifico Editore.
- Karpman, B. (1946). “Psychopathy in the scheme of human typology”. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 103(3), 276-288.

- Karpman, B. (1947). "Passive parasitic psychopathy: toward the personality structure and psychogenesis of idiopathic psychopathy (anethopathy)". *The Psychoanalytic Review*, April (34 (2)), 198.
- Keppel, R. (1989). *The Riverman: Ted Bundy and I Hunt for the Green River Killer*. USA: Pocket Books.
- Ledoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona: PLANETA.
- Lombroso, C. (2014). *L'uomo delinquente 1897*. Milano: Bompiani.
- López y Robles. (2005). "Aproximación histórica al concepto de psicopatía". *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 5, 137-168.
- Magnani, L. (2011). *Understanding Violence: The Intertwining of Morality, Religion and Violence: A Philosophical Stance* (1a Ed.). USA: Springer Science & Business Media.
- Maher, M. B. (2000). *Fundamento de biofilosofía*. México: S. XXI.
- Marcus, S. (2002). *Neuroethics: Mapping the Field: Conference Proceedings* (1a Ed.). New York: Dana Press.
- Marietan, H. (2009). *Curos sobre psicopatía: los extravagantes*. (1a ed.). Buenos Aires: Ananké.
- McCord, W. (1966). *El psicópata*. Buenos aires: Horne.
- Michaud, S. (2000). *Ted Bundy: Conversations with a Killer*. USA: Authorlink.
- Mollo, J. (2010). *Psicoanálisis y criminología*. Buenos aires: Paidós.
- Moya Luis, Irene Rebollo, Polderman Tinca. (2010). "Genética de la violencia humana". *Revista de Neurología*, 50(9), 533-540.
- Moya, L. (2010). *Psicobiología de la violencia* (1a ed.). Madrid: Anaya.
- Moya, L., & Martínez, M. (2015). *Escucha tu cerebro*. Barcelona: Plataforma Actual.

- Moya, Luis & Martínez Manuela. (2014-2015). **Diploma en Neurocriminología, segunda edición. Universitat de Valencia.**
- Moya Luis & Manuela Martínez, Ruiz Nicolás. (2015). **Módulo III: Trastornos Mentales, 1: El cerebro del psicópata. Valencia: Diploma en Neurocriminología.**
- Niehoff, D. (2000). *Biología y violencia* (1a ed.). Barcelona: Ariel.
- Ovejero, J. (2012). *La ética de la crueldad* (1a ed.). Barcelona: Anagrama.
- Pincus, J. (2003). *Instintos básicos: por qué matan los asesinos* (1a ed.). Madrid: OBERON.
- Pozueco, J. (2011). *Psicopatía, trastorno mental y crimen violento* (1a ed.). Madrid: EOS.
- Punset, E. (2012). *El alma está en el cerebro*. Barcelona: Destino.
- Quesada, F. (2012). “La falacia naturalista en la bioética”. *Praxis. Revista De Filosofía*, Enero – Diciembre (68-69), 77.
- Raine, A. (2002). *Violencia y psicopatía* (2a ed.). Barcelona: Ariel.
- Raine, A. (2014). *The Anatomy of Violence: The Biological Roots of Crime* (Reprint edition ed.). New York: Vintage Books.
- Raine, A., & Sanmartín, J. (2002). *Violencia y psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Ressler, K. R. (2005). *Dentro del monstruo* (2a ed.). Barcelona: Alba.
- Ressler, R. (2005). *Asesinos en serie*. Barcelona: Ariel.
- Ressler, R. (2010). *Dentro del monstruo*. Barcelona, Alba.
- Roskies, A. (2002). *Neuroethics for the new millennium*. *Neuron*, 35:21-23.
- Rubia, F. (2009). *El fantasma de la libertad: Datos de la revolución neurocientífica* (1a ed.). Madrid: Crítica.
- Rubia, F. (2010). *El cerebro nos engaña*. Madrid: Temas de Hoy.
- Rubia, Francisco. Et. Al. (2014). *El cerebro: avances recientes en neurología* (1a ed.). Madrid: Complutense.

- Rule, A. (1980). *The Stranger Beside Me*. USA: W. W. Norton & Company.
- Ryle, G. (2005). *El concepto de lo mental* (1a edición de reimpresión en español ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Schaeffer, J.-M. (2009). *El fin de la excepción humana*. Barcelona: Marbot.
- Schopenhauer, A. (2007). *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Barcelona: Siglo XXI.
- Schwartz, A. (1994). *El hombre que no mató suficiente*. Barcelona: Grijalbo.
- Searle, J. (1986). *Actos de habla*. Madrid.: Ediciones Cátedra.
- Swaab, D. (2014). *Somos nuestro cerebro* (2a ed.). Barcelona: Plataforma Actual.
- Tormo, M. (2010). *Desenmascarando al psicópata: evidencia empírica sobre la asociación del déficit afectivo y el comportamiento violento* (1a ed.). Berlín: Lambert.
- Tovar, J. (2013). *Mentes criminales ¿Eligen el mal?: Estudio de cómo se genera el juicio moral* (1a ed.). México: Manual Moderno.
- Wilson, E. (1975). *Sociobiology: The New Synthesis* (1a ed.). USA: Harvard University Press.
- Winnicott, D. (1996). *Deprivación y delincuencia*. Buenos aires: Paidós.
- Zeman, A. (2008). *Retrato del cerebro*. España: Biblioteca Buridán.